

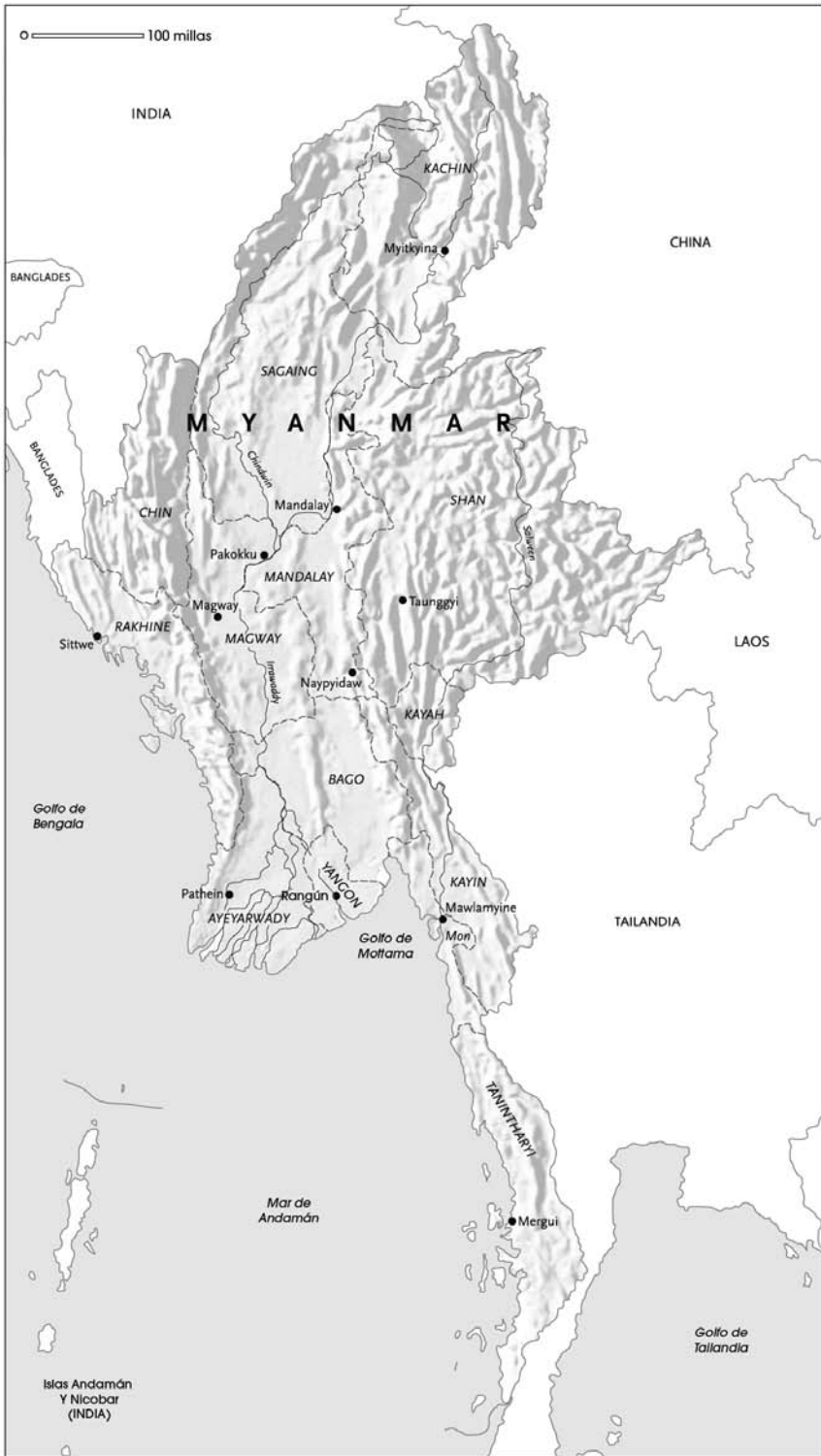
## LA ETERNA JUNTA DE MYANMAR

### El enigma del largo reinado de las *tatmadaw*

Durante los últimos veinte años, se ha proclamado en numerosas ocasiones la inminente caída de la brutal y cleptocrática dictadura militar birmana. Las masivas protestas de 1988, que produjeron la aparición de Aung San Suu Kyi como cabeza visible de las fuerzas a favor de la reforma, llegaron justamente dos años después del triunfo en Filipinas del «poder popular» que derrocó al régimen de Marcos, y al principio parecían destinadas a un triunfo similar; doce meses después, el movimiento había sucumbido a los cismas y a la represión. El arresto de Suu Kyi en julio de 1989 se produjo en vísperas de la apertura de fronteras en Hungría, preludio de las revoluciones de terciopelo del bloque ex soviético; pero la «tercera oleada» democrática pasó de largo, dejando a Myanmar tal como estaba. Entre 1996 y 1998, cuando la Unión Europea y Estados Unidos impusieron sanciones económicas formales al régimen del general Than Shwe, después de una presión sostenida de los grupos pro derechos humanos, la medida fue saludada como otro punto de inflexión, a la espera de que una presión internacional duradera pudiera tener éxito allí donde la movilización popular había fracasado, tomando a Sudáfrica como patrón para forzar la reforma en Myanmar. Pero, para entonces, la Junta estaba cosechando grandes beneficios de los acuerdos con sus vecinos sobre teca, jade y rubíes e hizo caso omiso de las sanciones. Los intentos bien financiados de Georges Soros y de la Fundación Nacional por la Democracia, entre otros, para construir un movimiento de oposición entre los exiliados birmanos tuvieron escasa repercusión en el país. La dictadura sobrevivió a continuos informes bien documentados sobre derechos humanos y a las denuncias de dirigentes mundiales, premios Nobel y celebridades de Hollywood<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Utilizo indistintamente los términos Birmania/birmanos y Myanmar para denominar el país/población. El primero, que probablemente se remonta a la última dinastía antes del gobierno colonial, se deriva del grupo étnico mayoritario, los birmanos; el último, una forma literaria, aparece por primera vez en inscripciones del siglo XII. En 1989, la romanización de los topónimos que realizó la Junta trajo el cambio de Myanmar, con la correspondiente revisión de los nombres de ciudades y grupos étnicos (un cambio comparable a la introducción en China del sistema *pinyin*). En los años noventa, la utilización de términos anteriores a 1989 se convirtió en un test decisivo para determinados grupos de apoyo y del exilio. Hoy en día los nuevos nombres se utilizan ampliamente en el interior del país y algunos diri-



En septiembre de 2007, una vez más, la euforia de la «marcha de los monjes» y de las protestas masivas pareció anunciar el principio del fin. Ahora se saludaba el poder de los nuevos medios a medida que blogueros, estudiantes y familiares de la diáspora birmana inundaban Internet con imágenes de teléfonos móviles y predicciones optimistas, amplificadas por la prensa extranjera. Sin embargo, una semana después, la ofensiva del gobierno había dispersado las protestas, mientras que la democracia del móvil cayó presa de las interferencias en la red. Ocho meses más tarde, el 2 de mayo de 2008, el ciclón Nargis barrió el delta del Irrawaddy matando a cerca de 200.000 personas, en su mayor parte granjeros pobres, pescadores y trabajadores que vivían en chozas de bambú o paja que no ofrecían ninguna protección. Una vez más, hubo declaraciones de activistas y medios de comunicación en el sentido de que la Junta nunca superaría el golpe. Con dos barcos de guerra estadounidenses cargados de suministros patrullando sus costas y una cobertura continua de los medios internacionales de la desesperada situación de las víctimas del ciclón, había grandes esperanzas de que los militares no podrían seguir negando la entrada a los trabajadores humanitarios occidentales, cuya presencia se consideraba ahora esencial si alguna vez cambiaba el régimen. El secretario de Naciones Unidas Ban Ki-moon viajó a Myanmar el 22 de mayo y consiguió visados para docenas de expertos extranjeros en ayuda humanitaria, a cambio de millones de dólares en ayuda de emergencia<sup>2</sup>. La catástrofe permitió a algunas ONG internacionales ampliar sus operaciones, aunque los controles gubernamentales pasaron a actuar como controles de la ayuda y la Junta continuó inamovible.

Para los medios de comunicación internacionales y para muchos de los seguidores de Aung San Suu Kyi en Occidente, la razón por la que el régimen birmano se mantiene en el poder es muy simple: represión. Así, la ofensiva contra la «marcha de los monjes» se describió como la conversión de las mayores ciudades del país en «grandes campos de exterminio»<sup>3</sup>. En realidad, la mayor parte de la brutalidad se centró en Rangún y el número de muertos fue de unos 30 o 40, en comparación con los cálculos de cientos o incluso miles de los medios de comunicación. Esto no es sugerir que la represión fue insignificante: algunos de los activistas más destacados fueron sentenciados a 65 años de cárcel, aunque se espera que no lleguen a cumplirlos; y los matones bien entrenados de la milicia gubernamental *Swan Arr Shin* (el nombre significa «amos de la fuerza») operan con impu-

---

gentes de minorías prefieren Myanmar como algo menos asociado a los birmanos (ahora renombrados los «bamar»). Actualmente Estados Unidos, Reino Unido, Canadá y Australia insisten en «Birmania», mientras que gran parte de Europa, Rusia, Japón y todos los vecinos próximos del país, India, Bangladesh, China, Tailandia, Camboya y Laos, utilizan Myanmar.

<sup>2</sup> El régimen tiene cierta base para sospechar. Véase Andrew Selth, «Even Paranoids Have Enemies: Cyclone Nargis and Myanmar's Fears of Invasion», *Contemporary Southeast Asia* XXX, 3 (diciembre de 2008).

<sup>3</sup> Kyaw Yin Hlaing, «Challenging the Authoritarian State: Buddhist Monks and Peaceful Protests in Burma», *Fletcher Forum of World Affairs* XXXII, 1 (2008).

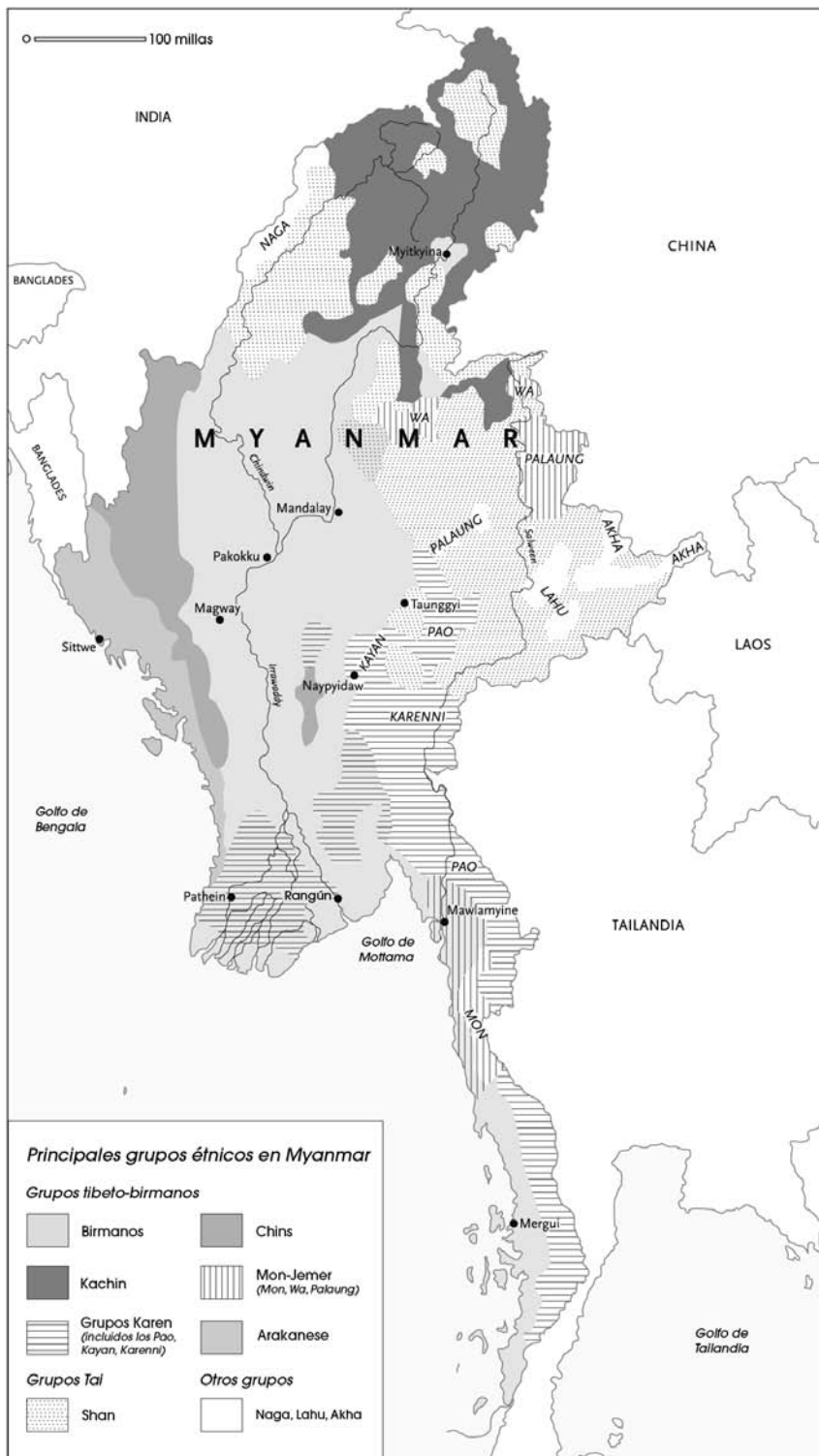
nidad junto a las unidades antidisturbios del ejército y la policía. Pero la represión por sí sola no puede explicar la persistencia del régimen. Dictaduras mucho más asesinas –Suharto en Indonesia, Marcos en Filipinas– han sido derrocadas, igual que otras mucho mejor controladas policialmente como Checoslovaquia, Hungría, Polonia o la RDA. El gobierno de Myanmar no se puede comparar con los aparatos coercitivos de estas últimas y, sin embargo, ha sobrevivido a todas ellas. Se puede llegar a una explicación más satisfactoria de su capacidad de recuperación examinando los orígenes del régimen en el movimiento anticolonialista contra el dominio británico y la ocupación japonesa del Sudeste Asiático, y su relación con la sociedad multiétnica birmana, que es mayoritariamente budista. Esto, a su vez, requiere un examen de las estructuras sociales precoloniales sobre las que se impuso definitivamente el dominio británico en 1886, y de las peculiaridades del tratamiento británico de Birmania en el seno del Imperio. Durante el periodo colonial se pusieron los cimientos de una lógica de poder (centralizada aunque espacialmente muy diferenciada, represiva y divisiva a partes iguales) que continúa definiendo la política birmana en la actualidad.

### *Palacio y pagoda*

Cualquier análisis de la historia política de Myanmar tiene que tener en cuenta la contundente realidad de su geografía física. El país se extiende por 678.500 kilómetros cuadrados, prácticamente el tamaño de Texas y significativamente más grande que Afganistán. Está dividido de norte a sur por tres cordilleras, una a cada lado y la tercera en el centro, que representan enormes obstáculos para los viajes, el comercio y la interacción este-oeste. También de norte a sur, el país está recorrido por tres grandes ríos: el Salween al este, el Irrawaddy en el centro y el Chindwin en el nordeste, que durante siglos proporcionaron el único medio de transporte fiable. En los tiempos precoloniales, la ecología y, por lo tanto, la agricultura eran los determinantes más significativos de la organización social en esta región de densos bosques. La distinción principal estaba entre pueblos de las colinas y las civilizaciones del valle; los primeros (entre ellos los kachins y los karens en el norte y el este, los arakanese y los chins en el oeste) practicaban la agricultura *taung-ya*, que todavía se utiliza en la actualidad y que consistía en la rotación de cosechas y en la tala y quema del terreno. La población era menos numerosa en las colinas, en lo espiritual más animista, y había más diversidad de lenguas<sup>4</sup>. En los valles más densamente poblados y en la planicie oriental, mons, birmanos y shan practicaban el cultivo de arroz en regadíos y desarrollaron sistemas sociales y políticos más complejos, construyendo, en esta tierra de pueblos, ciudades famosas por sus lujosos palacios y templos.

---

<sup>4</sup> Edmund Leach, «The Frontiers of “Burma”», *Comparative Studies in Society and History* III (1960), pp. 49-68.



Durante el periodo precolonial coexistieron en diferentes momentos en la región diversos reinos, entre ellos el de los mons del sudeste de Birmania, punto de entrada para el budismo hindú desde el siglo III a.C., el reino arakanese en el golfo de Bengala y el birmano en el Irrawaddy central. Desde su capital en Ava, cerca de Mandalay, los reyes birmanos establecieron entre los siglos XI y XIII el primer «imperio» sobre una multitud de diferentes grupos lingüísticos y culturales<sup>5</sup>. La base del gobierno birmano estaba en el control sobre el comercio exterior y en la apropiación de los excedentes de arroz del valle del Irrawaddy central; el botín de guerra –los esclavos– se utilizaba para realizar trabajos de regadío, templos y palacios. El poder político era sumamente personalista, definido por las relaciones de obligación respecto a los gobernantes y caciques más que por el control jurisdiccional del territorio; de hecho, las ciudades y pueblos remotos se veían a menudo sometidos a las demandas de mano de obra y de impuestos por parte de los señores feudales. Los reyes birmanos también eran los principales mecenas de las órdenes y monasterios budistas, apoyando las escuelas monásticas y construyendo pagodas para aumentar su karma. Los *hpongys* –o monjes– favorecidos, eran a menudo consejeros clave en la corte<sup>6</sup>. Además del nexo Estado-*sangha*, los *myothugyis* locales (dirigentes rurales hereditarios) desempeñaban un papel administrativo y social vital para recaudar ingresos, reclutar tropas y suministrar mano de obra.

A finales del siglo XVIII, los reyes birmanos habían reclamado una vez más sumisión, tributos y esclavos en gran parte de lo que constituye Myanmar en la actualidad, y procedieron a saquear Arakan (1784), Assam (1817) y Manipur (1819). Al hacerlo, amenazaron con obstaculizar operaciones de la Compañía de las Indias Orientales en la región. Los británicos respondieron con demostraciones de fuerza, confiando en la clase de compromiso que habían alcanzado con sultanes malayos, príncipes hindúes y líderes tribales africanos, pero, en vez de ello, se encontraron con el orgulloso desaire del rey Bagydaw (1819-1837). Con el respaldo de Londres, la Compañía de las Indias Orientales pasó a la coacción directa. En las guerras anglo-birmanas de 1824-1826, las fuerzas británicas se apoderaron de Assam, Manipur, Arakan y lo que actualmente es Tenasserim en el sureste, en la costa de Andaman. Treinta años después, la Compañía se anexionó la provincia de Pegu, o Baja Birmania, en la guerra de 1852-1853.

---

<sup>5</sup> Durante los últimos diez años, ha habido complejos debates sobre muchos aspectos de la historia de las dinastías Pagan, Pegu, Taungoo y Thaton del segundo milenio. Se han vuelto a examinar e interpretar fuentes originales, planteando interrogantes fundamentales sobre la narrativa aceptada de la historia birmana. Véase, por ejemplo, Michael Aung-Thwin, *The Mists of Ramanna. The Legend that was Lower Burma*, Honolulu, 2005.

<sup>6</sup> Las relaciones entre el rey y la *sangha* eran complejas y a menudo tirantes. En tiempos de escasez, la *sangha* y el monarca competían por el control de la riqueza y del trabajo. Las dificultades económicas enviaron a gran número de indigentes a los monasterios, lo que redujo los ingresos reales y la mano de obra. La corrupción en la comunidad monacal proporcionó pretextos para que los reyes purgaran la *shanga*. Sobre las tensiones entre el Estado y la *sangha*, véase Michael Aung-Thwin, *Pagan. The Origins of Modern Burma*, Honolulu, 1985; Victor Lieberman, *Burmese Administrative Cycles. Anarchy and Conquest, c. 1580-1760*, Princeton, 1984.

## *Palimpsesto colonial*

Si el choque se hubiera producido en un momento en el que la monarquía birmana hubiera gobernado un reino menos extenso, tal vez los británicos habrían dibujado un mapa muy diferente del sur y sureste de Asia. Tal como se produjo, trazaron las fronteras alrededor de territorios que albergaban una de las diversidades de poblaciones indígenas más amplias del mundo, en uno de los emplazamientos geográficos más fracturados. Si los birmanos constituían entre el 60 y el 70 por 100 de la población (según las estimaciones modernas), la tercera parte restante comprendía docenas de diferentes grupos etnolingüísticos<sup>7</sup>. De nuevo, un destino diferente hubiera aguardado a los birmanos si hubieran compartido el lujo de la lejanía de la India británica del que disfrutaba Siam. Pero mientras los reyes de Siam podían convertir su dominio en un parachoques elástico entre los intereses franceses y británicos en el sureste de Asia, los birmanos no tenían semejante opción<sup>8</sup>. Aunque el rey Mindon (1852-1878) y, en menor grado, su hijo Thibaw (1878-1885) intentaron contrarrestar la agresión imperial modernizando y rearmando el reino, Londres dejó claro que no toleraría más su desafío. En 1885, una disputa sobre cuestiones tributarias fue la excusa para un *casus belli* que desencadenó un conflicto dirimido por la gran superioridad industrial del armamento británico. Con una fuerza de solamente 9.000 hombres, el general Henry North Dalrymple Prendergast, un veterano de la campaña que había sofocado la Rebelión Hindú de 1857, consiguió aplastar al ejército real birmano en menos de un mes. Por un decreto burocrático que iba a tener consecuencias de largo alcance, Birmania fue incorporada al Raj desde el 1 de enero de 1886, para ser administrada como una subprovincia de la India británica más que como una colonia separada.

Sin embargo, lo que se suponía que iba a ser una rápida decapitación de bajo coste que condujera a la instalación de un régimen más maleable, pronto se convirtió en algo desagradable. Aunque el joven rey Thibaw había partido al exilio, surgió una amplia insurgencia antibritánica dirigida por antiguos oficiales, príncipes y jefes de pueblos. En febrero de 1887, un ejército de más de 40.000 hombres entre británicos e hindúes estaba librando una brutal campaña de pacificación contra núcleos de resistencia en prácticamente todos los distritos de la Alta y la Baja Birmania. Según un cálculo aproximado, en muchos de los pueblos de las llanuras prácticamente todos los hogares tenían algún miembro masculino luchando con los rebeldes<sup>9</sup>. De manera previsible, la respuesta británica fue brutal. Las unidades del ejército hindú tenían órdenes de disparar contra cualquiera sospechoso de tener ar-

<sup>7</sup> Las estadísticas sobre la composición étnica de Birmania son inadecuadas y están ampliamente cuestionadas: el último censo sistemático nacional que incluía a las regiones minoritarias se realizó en 1931.

<sup>8</sup> Thant Myint-U expone este argumento en *The Making of Modern Burma*, Cambridge, 2001.

<sup>9</sup> John Cady, *History of Modern Burma*, Ithaca, 1958, p. 133. Thant Myint-U señala que aquí se desplegaron más tropas que en «la Guerra de Crimea o en la ocupación de Egipto unos años antes»; *River of Lost Footsteps*, Nueva York, 2006, p. 28.

mas; quemaron pueblos o desplazaron a sus habitantes a la fuerza, y llevaron a cabo flagelaciones públicas y ejecuciones masivas de supuestos rebeldes<sup>10</sup>.

Como parte del proceso de pacificación, se impuso en la Birmania Central y Baja, un sistema más «racional» de administración por medio de la *Village Act* de 1887<sup>11</sup>. De golpe, los británicos abolieron prácticas centenarias de regulación social. Con la nueva administración, los *myothugyis* rurales fueron bruscamente destituidos y los *hpongyis*, marginados. Los distritos administrativos establecidos geográficamente, en adelante serían gobernados, gravados y vigilados por un nuevo estrato de personal administrativo, en su mayor parte traído de Madras, Bengala y otras partes de la India. Naturalmente, el resultado fue un mayor apoyo a la insurgencia, mientras que la radical degradación de la *sangha* aseguraba que los monjes estuvieran entre las primeras voces críticas del régimen colonial, capaces de apelar a profundas reservas de autoridad moral<sup>12</sup>. Finalmente, el hambre ayudó a debilitar la resistencia birmana, aunque pequeñas bandas de combatientes hostigarían al ejército británico de la India durante otra década más. Pero el efecto más duradero de la carnicería y la represión fue eliminar la posibilidad de instalar los mecanismos normales de gobierno imperial semiindirecto por medio de elites locales maleables, como los príncipes sátrapas que tan bien sirvieron a los británicos en la India. En vez de ello, se impuso una forma de gobierno directo brutal e intrusivo sobre un complejo orden social del que los conquistadores estaban especialmente mal informados.

O al menos así sucedió en la Birmania Central y Baja. Por razones de simplificación burocrática y rentabilidad fiscal, los británicos partieron el país en dos zonas. La «Birmania ministerial» o «Birmania propiamente dicha», que englobaba las regiones marítimas, el centro y el delta del Irrawaddy, estaba gobernada directamente por empleados del Estado británico<sup>13</sup>. La se-

---

<sup>10</sup> Una historia militar defiende estas tácticas. «En prácticamente todos los encuentros con el enemigo teníamos que luchar contra un adversario invisible. Los *dacoits* acosaban a nuestras tropas cuando subían por el río en embarcaciones o marchaban por carretera, y abrían un fuego cerrado sobre las avanzadillas cuando estaban a su alcance. No sólo era difícil localizar al enemigo en sus ocultas guaridas, sino que nuestros hombres trabajaban con la gran desventaja de tener que abrirse camino a través de una cerrada maleza de bosques desconocidos, mientras que el enemigo conocía todas las entradas y salidas de sus enmarañados laberintos y era capaz de permanecer oculto [...] Nuestro único medio de castigo era quemar esos pueblos.» Sir Reginald Hennell, *Famous Indian Regiment*, Nueva Delhi, [1927] 1985, p. 134.

<sup>11</sup> Véase el relato del primer Chief Commissioner de Birmania: Charles Crosthwaite, *Pacification of Burma*, Londres, [1912] 1968. Véase también Daw Mya Sein, *Sir Charles Crosthwaite and the Administration of British Burma*, Rangún, 1938, y la brillante (aunque romántica) crítica del sistema de Crosthwaite del académico J. S. Furnivall en *Colonial Policy and Practice. A Comparative Study of Burma and Netherlands India*, Cambridge, 1948.

<sup>12</sup> Durante la siguiente generación, monjes carismáticos como U Ottama y U Wisara encabezaron en las áreas rurales movimientos tradicionalistas dirigidos a rescatar el budismo de la opresión británica. Fueron encarcelados por los británicos (en 1924 y 1930 respectivamente), y son considerados mártires de la causa nacional.

<sup>13</sup> La mayor parte de la población de esta zona era birmana, principalmente budista; el resto estaba formado por karens, indios, chinos, mons y otros.



gunda zona jurídicamente designada por los nuevos gobernantes la formaba la «Frontera» o las «Áreas excluidas», las regiones montañosas que ascendían hasta las fronteras del país. Este territorio estaba poblado por un amplio abanico de grupos étnicos, más bien pequeños, que incluían a shans, karenni, chins y kachins. Aquí los británicos se apoyaban por completo en dirigentes tradicionales, como los *sawbwaw* shan y los *duwas* de los kachin; pero a diferencia de los principescos estados de la India, se llegaron a enviar pocos oficiales británicos a las Áreas fronterizas. Había razones económicas para esta clasificación; las dificultades del terreno significaban que los costes de proporcionar infraestructuras, carreteras, puentes, túneles y vías férreas en áreas de población de considerable tamaño sería colosal, mientras que la baja densidad de población de los pueblos de las montañas también hubiera complicado el gobierno directo. Sin embargo, ninguna otra colonia de Asia sufrió semejante bifurcación en el destino de su población. Vietnam, Malasia, Filipinas e Indonesia, todas tuvieron «zonas indirectamente gobernadas», y el archipiélago indonesio tenía más grupos étnicos que Birmania; pero, entre ellos, las «zonas de montañas» carecían de importancia estratégica y estaban escasamente pobladas, principalmente por «tribus». La peculiaridad de Birmania se encontraba en el propio tamaño de sus zonas especiales y en sus estratégicas localizaciones, próximas a la India, China, Tailandia y Laos, a lo largo de la mayor frontera terrestre del Sudeste Asiático.

### *Modernización sesgada*

Durante los siguientes cincuenta años, la «Birmania propiamente dicha» se desarrolló como un apéndice administrativo de la India británica. Muchos cientos de miles de emigrantes indios así como karenns y anglo-birmanos cristianizados –pero, significativamente, muy pocos birmanos– fueron empleados para construir a ritmo vertiginoso carreteras, puentes, bancos, líneas férreas y, más tarde, las líneas de telégrafo y teléfono; y para proporcionar personal a escuelas, colegios, policía y unidades militares<sup>14</sup>. Las agencias comerciales británicas dominaban los sectores más lucrativos de la economía, incluida la exportación de arroz, teca, piedras preciosas y petróleo; el comercio interior y la transformación a pequeña escala de la agricultura estaban principalmente en manos de chinos e indios. Los británicos supervisaron grandes trabajos de ingeniería para drenar y limpiar el cenagoso delta del Irrawaddy con el fin de dedicarlo a la producción de arroz –algo comparable a las empresas de los franceses para transformar el Mekong, o de los holandeses en las planicies aluviales de Java– recolocando en el proceso a más de 300.000 agricultores de la Alta Birmania. La economía, en gran parte de subsistencia procedente de la era precolonial, se veía engullida por las exigencias de la producción agrícola, con el arroz como el principal producto de exportación, dirigido principalmente hacia la India. La competencia elevó

<sup>14</sup> Kingsley Davis estimaba que un total de 2,5 millones de indios emigraron a Birmania durante el periodo colonial; *The Population of India and Pakistan*, Nueva York, 1968, p. 101.

los precios de la tierra, de los alimentos y de importantes bienes de consumo, mientras que los tipos de interés de los créditos, al comienzo de la estación de siembra, produjeron la ruina de muchos agricultores. Cuando perdieron sus tierras en beneficio de los prestamistas (principalmente del sur de la India), los empobrecidos agricultores birmanos de las regiones del delta y Rangún compitieron por el trabajo con la mano de obra india. Las presiones del mercado tuvieron como consecuencia el crecimiento de los campesinos sin tierra, el endeudamiento y la desesperación: a principios del siglo xx, Rangún tenía el mayor índice de criminalidad del Imperio. La respuesta de las autoridades coloniales fue aumentar las fuerzas de policía e imponer duras penas, no sólo a los acusados sino también a sus familias.

En el campo de la educación, los británicos marginaron los colegios monásticos, que habían establecido los estándares regionales en la era precolonial, en favor de colegios de misioneros de lengua inglesa; estos últimos tendían a atraer a una proporción mayor de grupos no birmanos, como los cristianizados karen<sup>15</sup>. Una compensación por la inclusión de Birmania en la India británica fue el desarrollo de la educación superior: el Rangoon College se fundó en 1878, afiliado a la Universidad de Calcuta, y se convirtió en una universidad por derecho propio en 1920. En los años treinta, el campus se había convertido en un semillero de agitación anticolonialista; allí fue donde se formó un nuevo estrato de dirigentes birmanos, entre ellos personajes como U Nu, Aung San, Kyaw Nyein (más tarde viceprimer ministro) y Thein Pe (más tarde dirigente del Partido Comunista de Birmania)<sup>16</sup>. Se hicieron cargo de la aburrida Unión de Estudiantes de la Universidad de Rangún, anteriormente un club social para los hijos de los funcionarios del gobierno, y lo transformaron en un organismo militante. La Dobama Asiayone, o «Nuestra Asociación Birmana», de alcance nacional, formada en 1930, estaba claramente a la izquierda del Congreso Nacional Indio (y en ocasiones era ruidosamente antiindia). Creada para promover la sindicalización y la solidaridad de trabajadores y campesinos, estuvo en primera línea de las huelgas y manifestaciones de ese periodo. Muchos de los miembros de la Dobama se otorgaban a sí mismos el título honorífico de *thakin*, que significa «maestro», como rechazo de la sumisión colonial y para mostrarse a sí mismos como dirigentes en su propio país. Al mismo tiempo, bajo las presiones en la India del Congreso Nacional, Londres comenzó a reestructurar su administración colonial, creando oportunidades para una cohorte de políticos y abogados birmanos, de más edad y más conservadores, algunos de los cuales se habían formado en Londres. En 1935 se celebraron elecciones para una asamblea legislativa birmana que estaría sometida al gobernador general británico. Ba Maw se convirtió en el primer jefe de gobierno.

---

<sup>15</sup> J. S. Furnivall señaló que, antes de la Tercera Guerra Anglo-Birmana de 1885-1886, Birmania tenía muchos más niños escolarizados que cualquier otro país «del Lejano Oriente tropical»; *Colonial Policy and Practice*, cit., p. 211.

<sup>16</sup> Ne Win, que dirigiría el país desde 1962 hasta 1988, también asistió a la Universidad de Rangún, pero fue expulsado en 1931. Después de no conseguir entrar en el mercado del carbón vegetal, encontró trabajo como empleado de correos.

En resumen, el periodo de gobierno colonial británico fue, en comparación con la India, Ceilán o Malasia, relativamente corto, poco más de cincuenta años, pero su impacto sobre la sociedad birmana fue mucho más destructivo. Debilitó de manera decisiva a las elites tradicionales mediante la represión de la resistencia birmana, la destrucción del sistema *myothugyi* y la marginación de los monjes, e instituyó una división estructural de la población, en virtud de criterios étnicos en relación con el poder central, cuyos instrumentos de represión, la policía y el ejército, estaban formados principalmente por indios o minorías cristianas. La modernización dependía también de la importación de una gran subclienela de prestamistas y pequeños burócratas alógenos, a menudo blanco del movimiento nacionalista. El desarrollo económico orientado hacia exportaciones baratas de mercancías devastó la economía de subsistencia de los pueblos. Éste era el legado británico en Birmania en vísperas de la invasión japonesa.

### *La ocupación japonesa*

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, los anticolonialistas birmanos, igual que muchos nacionalistas indios, dirigieron la mirada a los enemigos de Londres como aliados y liberadores potenciales. En 1939, el Bloque de la Libertad, una alianza de la Dobama Asiayone, monjes, estudiantes y viejos nacionalistas, llamó un levantamiento. Los británicos respondieron con detenciones masivas y una represión brutal. En 1940, Aung San, un *thakin* de 25 años de edad buscado por la policía, escapó a Amoy en un carguero noruego. Después de haber cofundado el Partido Comunista de Birmania un año antes, planeaba contactar con el Partido Comunista Chino. En vez de ello, fue descubierto por la Kempeitai (policía secreta japonesa). Fue trasladado a Japón, donde trabajó con los servicios de inteligencia para establecer su «Proyecto para una Birmania Libre». Aung San regresó clandestinamente a Rangún en un carguero japonés para reclutar a otros veintinueve jóvenes dirigentes anticolonialistas. Los «Treinta Camaradas» fueron trasladados a Hainan, donde recibieron seis meses de entrenamiento militar—mando, combate, espionaje, guerra de guerrillas, tácticas políticas—y fueron encuadrados en el Ejército de la Independencia de Birmania (EIB). A principios de 1942, a medida que el gobierno británico se hundía en la ignominia ante el avance japonés a través de Hong-Kong, Malasia, Tailandia y Singapur, el EIB de Aung San acompañó al XV Ejército Japonés en su conquista relámpago de Birmania. Los oficiales británicos huyeron hacia el oeste en desbandada hostigados por sus antiguos súbditos. Los acompañaron más de 500.000 refugiados indios, la mayoría de los cuales viajaba a pie. El EIB procedió a reclutar una fuerza guerrillera (principalmente birmana) de unos 20.000 hombres<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Fuentes oficiales birmanas hacen un cálculo de 50.000; véase, por ejemplo, Maung Maung, *Burma's Constitution*, La Haya, 1961, p. 55, y *Tatmadaw History, 1824-1945*, Rangún, 1994, I, capítulo 5 (en lengua birmana).

Durante los tres años siguientes, Birmania sufrió una escala de destrucción incluso mayor que la de Filipinas; la implacable guerra interimperialista asoló de arriba abajo todo el país, con las cadenas de suministros de ambos bandos repetidamente forzadas hasta la ruptura. La retirada británica había destruido cosechas, puentes, carreteras, colegios, mercados, molinos de arroz y hospitales. Los japoneses establecieron en 1943 un gobierno birmano «independiente», reinstalando a un siempre útil Ba Maw como primer ministro. Aung San, como ministro de la Guerra, quedó a cargo del Ejército Nacional Birmano. Él y otros jóvenes activistas retuvieron el liderazgo de las redes semiclandestinas anticolonialistas, la principal de ellas el Partido Popular Revolucionario de Aung San y el Partido Comunista de Birmania, cuyo líder Than Tun, cuñado de Aung San, fue ministro de Agricultura, aunque la mayoría de los cuadros del PCB estaban en la clandestinidad. Mientras tanto, en las montañosas «Áreas excluidas», las fuerzas especiales de Estados Unidos y Gran Bretaña, reagrupadas en 1943 por los aliados bajo el Mando del Sudeste de Asia (MSA), trabajaban para armar a los kachin, shan, chin y otras tropas indígenas contra Japón y sus aliados birmanos<sup>18</sup>. En marzo de 1945, con el fin de la guerra a la vista, el PPR de Aung San y el PCB se volvieron en contra de los japoneses uniéndose a las fuerzas del MSA para derrotar al ejército imperial en retirada. Cuando las fuerzas británicas regresaron, ellos constituían la principal fuerza en el devastado país.

### *El orden de posguerra*

En vísperas de la independencia, los *thakins* se encontraron con un país en ruinas. Tres años de incursiones aéreas de los Aliados, seguidos por la devastación del territorio causada por el ejército japonés en su retirada, redujeron Rangún a escombros, arrasaron Mandalay y dejaron la mayor parte de las ciudades de provincias sumidas en el caos. Las cosechas habían quedado destruidas y la hambruna se avecinaba. Guerrillas desplazadas, poblaciones rurales desarraigadas y refugiados urbanos luchaban para sobrevivir junto a tropas de las minorías étnicas alzadas por los Aliados. En contraste con Malasia, rica en caucho y situada en una situación estratégica, los británicos no tenían incentivos para cargar con los costes de la reconstrucción de Birmania; después de la guerra, gracias a sus propias conquistas, tampoco había una oligarquía terrateniente colaboracionista que pudiera ser resucitada, como en Filipinas, por un resuelto MacArthur. De cualquier forma, los británicos estaban determinados, como en la India y Pakistán, a dejar su huella en el Estado poscolonial birmano y en sus fuerzas armadas, al mismo tiempo que recompensaban a los grupos que les habían servido más estrechamente como base para su influencia futura. Igual que habían gobernado Birmania a precio de saldo, ahora

---

<sup>18</sup> Andrew Selth, «Race and Resistance in Burma, 1942-1945», *Modern Asian Studies* XX (1986), pp. 483-507.

apuntaban hacia una solución poscolonial de ocasión: un papel dirigente en el ejército birmano para los oficiales karen entrenados por ellos; la continuidad de la presencia militar británica; una constitución federalista que garantizara la representación de los karen y otras minorías, y la exclusión del PCB.

Los activos políticos e ideológicos de los jóvenes *thakins* incluían una visión del mundo esencialmente enmarcada por el socialismo de la Segunda Internacional, la impronta de la disciplina y del entrenamiento militar japonés, una inquebrantable fe en el «progreso» y la modernidad, y —a medida que empezaba la Guerra Fría— una política exterior vehementemente neutral. En enero de 1947, Aung San y Attlee firmaron un acuerdo inicial de independencia, en gran parte conforme a los términos dictados por este último, aunque el primero afirmó que Birmania no sería miembro de la Commonwealth británica y no reconocería a Jorge VI como cabeza formal del Estado (la única antigua colonia en hacerlo hasta 1968, cuando la pequeña Aden siguió su ejemplo). La independencia fue planeada para el mes de enero, seis meses más tarde que la India y Pakistán. El 19 de julio de 1947, mientras todavía estaban en marcha las negociaciones, Aung San y cinco colaboradores del gobierno interino fueron asesinados, evidentemente a instancias de su rival político U Saw. Así, U Nu, uno de los *thakins* de la preguerra de más edad, fue quien se convirtió en el primer jefe de gobierno de Birmania, mientras que el general Smith Dun, un cristiano karen entrenado por los británicos, fue nombrado jefe de las fuerzas armadas.

El resultado inmediato fue el estallido de enfrentamientos. El PCB, excluido del poder por el acuerdo de Attlee, rechazó el trato británico e hizo un llamamiento a la sublevación nacional, exigiendo la expropiación de los activos extranjeros y la expulsión de terratenientes y propietarios de empresas (en su inmensa mayoría indios y chinos). Nu recurrió al ejército para acabar con los levantamientos dirigidos por los comunistas en Pyay, Thayetmyo y Pyinmana. Sin embargo, pocos meses después de la independencia, las fuerzas armadas birmanas se habían dividido: el segundo funesto resultado de la colonización británica. El dominio de la jerarquía karen y su connivencia con la misión de los servicios británicos era intolerable para los dirigentes *thakins* supervivientes, y no menos para Ne Win, que pedía la destitución del cuerpo de oficiales karen. El resultado fue una defeción en masa de karens curtidos en la batalla, que pasaron a protagonizar una insurgencia que duraría hasta el siglo XXI, dejando al ejército birmano con menos de 2.000 hombres. El joven Estado se encontró con diversas y numerosas formaciones rebeldes armadas en las regiones fronterizas, incluidos los restos del derrotado Kuomintang respaldado por la CIA.

Para afrontar estas amenazas, las fuerzas armadas se incrementaron rápidamente. Bajo el mando del general Ne Win y sus camaradas de guerra del IV Regimiento de Fusileros de Birmania, las *tatmadaw* («las fuerzas armadas») fueron remodeladas como un ejército profesional al estilo britá-

nico, con una estructura vertical de mando integrada y un apoyo logístico efectivo. En el proceso se puso en marcha otro por el que ningún oficial de una minoría étnica volvería a alcanzar un papel dirigente significativo. A finales de los años cincuenta, la capacidad del ejército presentaba un marcado contraste con la creciente parálisis de la administración civil y con el fraccionalismo existente tanto dentro de los partidos como entre los partidos en el gobierno y los de la oposición, que en ocasiones acabó en violencia.

La primera década de independencia cosechó un cierto número de logros: las ciudades fueron reconstruidas después de la devastación de la guerra y se mejoraron las infraestructuras del país. Rangún era una de las ciudades más modernas del Sudeste Asiático. Como primer ministro, Nu —un cáustico crítico social anticolonialista, novelista y dramaturgo, que se veía a sí mismo como el equivalente birmano a George Bernard Shaw— postuló una política exterior no alineada, un plan económico altamente optimista concebido por los asesores estadounidenses enamorados del New Deal y un budismo populista que se encargaba de encarnar en su persona<sup>19</sup>. Sin embargo, su visión nunca se extendió mucho más allá del interior de la Birmania budista. El contraste entre Nu y Sukarno, su contemporáneo en la Indonesia posterior a la independencia, es instructivo. Sukarno se pasó la década de los años cincuenta viajando asiduamente por el archipiélago para forjar una identidad nacional común mientras la sublevación multiétnica contra los holandeses todavía estaba fresca en la memoria de la gente. En Myanmar, las fuerzas anticolonialistas birmanas habían sido enfrentadas a las guerrillas minoritarias respaldadas por el MSA durante gran parte de la guerra; solamente durante unos meses a partir de marzo de 1945 habían luchado contra los japoneses junto a los kachin, chin y otras tropas fronterizas. Tras la reocupación británica de Rangún en mayo de ese año, rápidamente se desvaneció lo poco en común que conectaba a los diferentes pueblos de Birmania. En los cincuenta, el problema de tender puentes entre diferencias étnicas y religiosas históricamente exacerbadas nunca fue una prioridad para el gobierno de Nu. Los políticos pertenecientes a minorías, a los que se había prometido concesiones federalistas a cambio de su apoyo a una Constitución unitaria, irritados ante su marginación política exigían mayor autonomía. Los estudiantes también realizaron frecuentes manifestaciones antigubernamentales.

### *El largo reinado de Ne Win*

Como en muchos otros escenarios tanto de la región —Pakistán, Bangladesh, Indonesia, Tailandia— como más allá de ella, los militares birmanos se consideraron a sí mismos, como defensores de la nación, los más dis-

---

<sup>19</sup> Nu (1907-1995) fue famoso por haber traducido al birmano el libro de Dale Carnegie, *How to Win Friends and Influence People*. También es autor de una novela en birmano estridentemente anticapitalista y anticolonialista con el hobbesiano título de *El hombre, lobo para el hombre*. Véase su excéntrica autobiografía *Saturday's Son*, New Haven, 1975.

ciplidados, responsables, patrióticos y, por ello, mejor preparados para gobernar que los conflictivos políticos civiles, sus antiguos camaradas de armas en los movimientos anticoloniales de los años treinta.

Las *tatmadaw* de Ne Win asumieron el poder brevemente en 1958, pero su gobierno militar provisional celebró elecciones en 1960 que permitieron al victorioso Nu regresar al cargo. Su tentativa en 1961 de cumplir la promesa electoral de declarar el budismo como la religión del Estado dio lugar a la segunda intervención del ejército. La cúpula militar se opuso enérgicamente al intento, preocupada de que distanciara a las ya conflictivas minorías no budistas. De manera previsible, un grupo de dirigentes de minorías étnicas se reunió a principios de 1962 para discutir un programa para una constitución federal. El Ministerio de la Guerra, dominado por los birmanos, lo consideró una amenaza a la unidad de la nación. Ne Win se hizo con el poder en 1962. El golpe, aplaudido por la Administración Kennedy, se recibió con decididas protestas estudiantiles. Su disidencia fue silenciada cuando, el 7 de julio, los hombres de Ne Win volaron el edificio de la Unión de Estudiantes Universitarios de Rangún dejando docenas de muertos.

La ley marcial de Ne Win tuvo, sin embargo, un importante grado de continuidad con la visión de Aung San y U Nu de una Birmania fuerte y unificada como un Estado autosuficiente y desarrollista, libre de la tutela y la interferencia extranjera. Esto se sistematizaba en el «Camino Birmano hacia el Socialismo» de Ne Win, una mezcla rara de budismo, nacionalismo y economía dirigida. Su política exterior aislacionista era un pariente cercano de la neutralidad militante de Nu y de la negativa de Aung San de arrodillarse ante Jorge VI. Los tres estaban convencidos de que el país podía prosperar mejor por sí mismo que como cliente de alguna gran potencia de poca confianza. Tal planteamiento no carecía en absoluto de coherencia en el contexto de la Guerra Fría, cuando sus vecinos del Sudeste Asiático estaban siendo invadidos por mortíferas guerras ajenas (Vietnam, Laos, Camboya), o sufriendo bajo dictaduras respaldadas por Estados Unidos (Suharto en Indonesia, Marcos en Filipinas). En el interior del país, las *tatmadaw*, enarbolando todavía la bandera de la revolución nacionalista de Aung San, seguían siendo una institución admirada por la mayoría de los birmanos de habla birmana. Si bien la corrupción militar no era rara, su escala era relativamente limitada, aunque sólo fuera porque el aislacionismo dejó a los generales sin acceso a la generosidad de la Guerra Fría. En el seno de las fuerzas armadas, Ne Win seleccionó a sus *ta-byye* («seguidores») para el ascenso y nunca permitió que surgiera ningún rival. Pero, aunque en gran medida su poder no estaba cuestionado, el ascético Ne Win nunca se consintió el cleptocrático saqueo característico de Suharto o Marcos.

La corrupción estaba más extendida dentro del oficial (es decir, respaldado por los militares) Partido del Programa Socialista Birmano, muchos de cuyos funcionarios de más edad eran antiguos oficiales del ejército. El gobierno del PPSB inició una concienzuda nacionalización de las empresas privadas, asumiendo finalmente las principales operaciones de importa-

ción y exportación del arroz, la madera, el petróleo y otras mercancías, así como la mayoría de los almacenes y centros de venta al por mayor y al por menor; cuando la incompetencia de la planificación estatal fracasaba, aliviaba las presiones manipulando el mercado negro. Como resultado de la política económica del gobierno, entre 1963 y 1967 unos 300.000 indios y 100.000 chinos, principalmente comerciantes e intermediarios, abandonaron el país. Ne Win, un laicista comprometido, revocó el Acta de Protección de la Religión del Estado de Nu y empezó a registrar a los *hpongyis* y nacionalizar escuelas monásticas. Las protestas provocaron una dura represión. En 1974, estudiantes y monjes descontentos se apoderaron del féretro de U Thant, antiguo secretario general de Naciones Unidas, en una manifestación contra la dictadura; muchos murieron en la subsiguiente represión. La disidencia en el ejército fue erradicada con el mismo celo. En 1976, un complot de oficiales para asesinar a Ne Win provocó una purga a gran escala que incluyó al entonces jefe de las fuerzas armadas, Tin Oo, que fue acusado de traición y sentenciado a siete años de trabajos forzados. (Más tarde cofundador de la Liga Nacional por la Democracia, Tin Oo se ha pasado casi tanto tiempo bajo arresto como Aung San Suu Kyi.)

Sin embargo, aunque su control del centro del país fuera muy firme, durante los primeros cincuenta años que siguieron a la independencia, la autoridad del gobierno fue prácticamente inexistente en la mayoría de las regiones fronterizas. En esas regiones, las *tatmadaw* estaban comprometidas en luchar contra fuerzas bien equipadas, algunas respaldadas por Estados o financieros extranjeros —estadounidenses, chinos o tailandeses— o financiadas mediante la extracción de recursos naturales y la recaudación de tributos en el mercado negro fronterizo. Además, el *maoisant* PCB, en algunas ocasiones aliado de ejércitos de minorías nacionales, continuaba manteniendo grandes zonas de «territorio liberado» a lo largo de las fronteras tailandesa y china y desplegando miles de soldados en su defensa. La Organización para la Independencia de Kachin y la Unión Nacional Karen (en su momento un aliado del PCB) tenían fuerzas similares luchando por la secesión o la autonomía dentro del Estado birmano. Quizá una cuarta parte del país estaba bajo el control de adversarios armados del gobierno central. Millones de habitantes de estas áreas eran presa de grupos errantes de soldados, señores de la droga y estraperlistas que requisaban sus bienes y su trabajo; las facciones beligerantes de todos los bandos eran responsables de violaciones, torturas, muertes extrajudiciales y destrucción de hogares. La estrategia contrainsurgente del gobierno, conocida como Pya Ley Pya, o «Cuatro Cortes», se llevaba a cabo con poco presupuesto, con unas *tatmadaw* pobremente equipadas y con soldados destinados muy lejos de Rangún. Sus esfuerzos, realmente brutales, produjeron poco más que ganancias tácticas en la temporada seca<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> Maung Aung Myoe, *Building the Tatmadaw: Myanmar Armed Forces Since 1948*, Singapur, 2009; Andrew Selth, *Burma's Armed Forces*, Norwalk (CT), 2002.



Se ha calculado que, entre agricultores, comerciantes, *hpongyis*, pastores, maestros, soldados del gobierno y rebeldes armados, alrededor de 10.000 personas murieron cada año durante las cuatro décadas de guerras civiles birmanas<sup>21</sup>. Desde luego, las cifras son relativamente bajas en comparación con las vidas que se perdieron en Indonesia, Camboya o Vietnam, o incluso comparadas con los que murieron a manos del Estado indio en Assam, Nagaland y Cachemira. Lo que diferenciaba el derramamiento de sangre en las aisladas regiones fronterizas de Birmania era la escala proporcional de la zona en poder de los rebeldes, combinado con los embrutecedores e insensibilizadores efectos sobre los valores de la nación bajo un gobierno militar perpetuo. Si la división militar y jurisdiccional del país había sido impuesta en primer lugar por el colonialismo británico, su continuación después de la independencia representaba un fracaso tanto moral como político por parte del Estado dominado por los birmanos.

### *El trauma de 1988*

A finales de los años ochenta, el fracaso económico del país también se estaba haciendo evidente. Mientras sus vecinos –Tailandia, Malasia, Singapur y finalmente China– estaban atrayendo flujos de capital a gran escala a través de sus reservas de mano de obra cualificada barata, después de 25 años de gobierno de las *tatmadaw* la autárquica economía birmana estaba tambaleándose al borde del colapso. El 5 de septiembre de 1987, en una espectacular y desacertada medida, el PPSB declaró todo el papel moneda en circulación (el *kyat*) sin ningún valor y lo sustituyó por una nueva serie de billetes, emitidos en múltiplos de nueve (por lo visto, los adivinos habían advertido a Ne Win que el 9 sería propicio para su destino, o *yeh-ti-ya-che*). Los pocos ahorradores que guardaban su dinero en bancos de propiedad gubernamental fueron autorizados a cambiar sus depósitos a los nuevos billetes. Pero la mayoría, que había pensado que su dinero estaría más seguro debajo de la tarima, descubrieron de la noche a la mañana que los ahorros de toda su vida carecían de valor. Todos, menos un puñado de *lu-gyi* (peces gordos), perdieron todo lo que tenían.

Lo que sucedió a continuación fue el mayor levantamiento político de la historia poscolonial de Birmania. Las manifestaciones se produjeron esporádicamente, seguidas por sangrientas represiones, en un ciclo que alcanzó el clímax en el verano de 1988. En Rangún y Mandalay, las protestas dirigidas por los estudiantes paralizaron la ciudad. A finales de julio, los monjes habían tomado el control de las calles de Mandalay, blandiendo tanto palos como autoridad moral. Un visitante hablaba de «comandos de monjes volando por toda la ciudad. Jeeps, camiones, automóviles privados, todos están llenos de monjes que recorren la ciudad haciéndose notar, normalmente con una pareja de monjes colgados a los lados o senta-

<sup>21</sup> Martin Smith, *Burma: Insurgency and the Politics of Ethnicity*, Londres, 1999, p. 101.

dos en el techo que hacen sonar furiosamente sus silbatos para que la gente se aparte de su camino»<sup>22</sup>. Muchos pueblos y ciudades pequeñas asistieron a manifestaciones sin precedentes. De manera teatral, Ne Win dimitió a finales de julio, a los 78 años, avisando en su discurso de dimisión que en el futuro, «si el ejército dispara, da en el blanco, los disparos al aire no asustan». A pesar de la amenaza, una movilización masiva el 8 de agosto –la fecha del 8 del 8 de 1988 se dijo que era favorable– sacó a la calle a un millón de personas en manifestaciones populares, incluidos muchos empleados del Estado. El gobierno provisional ordenó el fin de las manifestaciones. A última hora del 8 de agosto, las tropas abrieron fuego contra manifestantes desarmados. Se produjeron nuevas protestas y una huelga general. En algunos casos, los manifestantes se enfrentaron a las fuerzas de seguridad haciéndolas retroceder. Portavoces del ejército afirmarían más tarde que los manifestantes civiles habían matado a más de cien personas, entre ellas a treinta soldados<sup>23</sup>. Finalmente, el número de víctimas mortales se calculó entre 3.000 y 10.000 personas.

### *El nuevo camino del CAERO*

El 18 de septiembre, los mandos militares tomaron directamente el poder y establecieron el Consejo de la Autoridad del Estado y Restauración del Orden (CAERO), presidido por el general Saw Maung. Bajo el CAERO, los modelos que habían caracterizado durante mucho tiempo el orden social de Myanmar iban a ser profundamente trastocados. La economía cerrada se abrió a las empresas extranjeras para la extracción de los recursos naturales del país (pronto se llegaría a una inflación anual del 40 por 100). Las regiones fronterizas alcanzaron cierto grado de gobierno autónomo. El ejército profesional duplicó generosamente su tamaño y se involucró en actividades de obtención de rentas. La segunda generación de dirigentes de las *tatmadaw* abandonó el relativo igualitarismo del «sistema de planificación» budista-nacionalista a favor de un *enrichissez-vous* sin restricciones. El gobierno militar fue embellecido con la fachada de un constitucionalismo *ad hoc*, más tarde enmarcado en una serie de pasos lineales por la «Hoja de Ruta hacia una Democracia Disciplinada y Floreciente». Las guerrillas maoístas y los generales karen entrenados por los británicos fueron reemplazados, como iconos de la oposición, por la delicada y fotogénica Aung San Suu Kyi.

El CAERO siguió adelante con las elecciones de mayo de 1990 para una asamblea constituyente, como había prometido Ne Win, aunque eran papel mojado y los generales limitaron severamente las actividades de la campaña. Después del turbulento levantamiento de 1988, las escisiones

---

<sup>22</sup> Ward Keeler, «Fighting for Democracy on a Heap of Jewels», Working Paper 102, Center of Southeast Asian Studies, Monash University, 1997, p. 14.

<sup>23</sup> *Bangkok Post*, 4 de febrero de 1989.

dentro de las filas opositoras al régimen se reflejaron en los 93 partidos que presentaron candidatos; pero el predominante entre ellos era la Liga Nacional por la Democracia, creada en septiembre de 1988 con Aung San Suu Kyi como figura dirigente. Nacida en junio de 1945, la hija del martirizado Padre de la Nación había acompañado a su madre Khin Kyi a Delhi en 1960, cuando esta última fue nombrada embajadora en la India; después de estudiar filosofía, política y economía en Oxford, Aung San Suu Kyi había pasado la mayor parte de su vida en el extranjero. Había regresado a Birmania en marzo de 1988 para atender a su madre enferma y rápidamente se encontró en primera línea del creciente movimiento de oposición. Al principio de la campaña adoptó una línea de alguna manera moderada hacia los militares, pero a finales de 1988 gradualmente fue acentuando sus críticas, manifestando a los periodistas occidentales que «mi padre no había construido el ejército birmano para acabar con el pueblo»<sup>24</sup>. El 20 de julio de 1989 se la puso bajo arresto domiciliario durante un periodo que duró, inicialmente, hasta 1995. Sin embargo, en mayo de 1990 la LND alcanzó casi el 60 por 100 del voto popular y 392 de los 492 escaños; el Partido de la Unidad Nacional, respaldado por los militares, obtuvo el 21 por 100 y solamente 10 escaños, resultado que, dadas las circunstancias, sugiere una notable limpieza de las elecciones. Los generales procedieron a descalificar, encarcelar o enviar al exilio a los candidatos victoriosos de la Liga y de otros partidos que se habían aliado con ella. Se celebró una Convención Nacional en 1993, mayoritariamente formada por delegados escogidos (aunque la LND participó hasta 1995), a la que se encomendó redactar las líneas generales de una futura constitución.

Al mismo tiempo, aterrados ante la posibilidad de perder de nuevo el control de las calles, las *tatmadaw* se lanzaron a un crecimiento masivo de sus propias filas. La modernización de lo que había sido el ejército más falto de hombres y peor equipado de la región, se produjo a un ritmo frenético, considerado necesario por una Junta a la que los acontecimientos de 1988 habían cogido por sorpresa. En 1995 el ejército había crecido desde los 180.000 hasta los 350.000 hombres<sup>25</sup>. Durante la década de los noventa, cerca de la mitad del presupuesto nacional se dedicaba a la seguridad, estimulado por los créditos baratos de China, India y Tailandia. El crecimiento del ejército creó nuevos problemas para los dirigentes militares: indisciplina generalizada, corrupción sin precedentes y un faccionalismo en ciernes. La logística de este creciente gigante se volvió inmanejable, y finalmente el cuartel general renunció a aprovisionar a las tropas, requiriendo que las unidades acuarteladas se aprovisionaran ellas mismas recurriendo a la economía local. La cultura organizativa de las *tatmadaw*, durante mucho tiempo centrada en el combate, se centraba ahora en actividades de obtención de rentas. Los requisitos de alistamiento fueron rebajados, ya que los jóve-

<sup>24</sup> *Christian Science Monitor*, 13 de junio de 1989.

<sup>25</sup> Andrew Selth, *Transforming the Tatmadaw. The Burmese Armed Forces Since 1988*, Canberra, 2006.

nes preferían los mejores salarios de las fábricas en Tailandia o Malasia. Los generales siempre habían manipulado los ascensos, pero con decenas de miles de nuevas plazas que se crearon en la fase de expansión, el grado de politiquero personalista creció con rapidez y las implicaciones de las facciones llegaron a ser bizantinas.

También creció el servicio de inteligencia militar, el número de destacamentos se multiplicó por dos pasando de unos doce en 1988 a veintitrés en 1992. En el proceso, éste pasó de ser una organización centrada en el combate a convertirse en una «policía secreta» al servicio del régimen», reforzada por una gran cantidad de informadores pagados o cooptados<sup>26</sup>. El punto de vista de la inteligencia militar fue célebremente resumido en 1991 por su entonces responsable, el general Khin Nyunt, cuando advirtió: «La ley marcial significa que no hay ley». Sin embargo, en su mayor parte la eficacia del sistema de control social de los generales dependía no de la coerción declarada, sino del miedo generalizado a que uno pudiera ser arrestado por prácticamente cualquier cosa, con consecuencias devastadoras. Las limitaciones autoimpuestas sobre el comportamiento público fueron un pequeño precio a pagar para permanecer fuera de la pantalla de radar del régimen.

### *Alto el fuego en las regiones fronterizas*

El fin de cuatro décadas de guerra contra la insurgencia en las regiones fronterizas fue principalmente el resultado del giro económico de la Junta. Dos meses después de haber aplastado el levantamiento de 1988, el CAERO había cerrado un trato con los generales tailandeses que garantizaba a las compañías madereras tailandesas el acceso a los vastos bosques vírgenes del sureste de Myanmar. Bangkok abandonó su largo apoyo a los rebeldes armados de la zona, una estrategia adoptada en los años cincuenta para crear un parachoques entre la Tailandia de la Guerra Fría y los gobiernos izquierdistas de China y Birmania. Los dirigentes tailandeses también aconsejaron a sus nuevos socios construir carreteras y desarrollar las regiones fronterizas controladas por los rebeldes, como habían hecho ellos a principios de la década de los ochenta bajo la dirección de asesores estadounidenses, para luchar contra su propia insurgencia comunista<sup>27</sup>. La oportunidad para hacerlo se presentó a principios de 1989, cuando las tropas wa y kokang del noreste de Myanmar se rebelaron en contra de la dirección (birmana) del PCB en la región. Khin Nyunt ofreció a los dirigentes wa y kokang acuerdos por separado de alto el fuego, garantizándoles una am-

<sup>26</sup> Lt. Col. James McAndrew, «From Combat to Karaoke: Burmese Military Intelligence, 1948-2006», MS Thesis, National Defense Intelligence College, 2007, p. 77; McAndrew fue agregado militar de Estados Unidos en Rangún a principios de la década de 2000.

<sup>27</sup> Tom Kramer, «Thai Foreign Policy Towards Burma, 1987-1993», MA Thesis, Universiteit van Amsterdam, 1994, esp. p. 68; y Pavin Chachavalpongpun, *A Plastic Nation: The Curse of Thainess in Thai-Burmese Relations*, Lanham (MD), 2005.

plia autonomía local sobre asuntos económicos, sociales, de política local y el derecho a conservar sus armas. Combinado con el repliegue del apoyo chino y soviético a los grupos de izquierdas, el trato puso fin efectivo a los cuarenta y un años de rebelión del PCB.

Bajo las presiones de Tailandia y China, ahora también implicada en acuerdos sobre extracción de recursos, otros 25 grupos negociaron a continuación acuerdos de alto el fuego o de rendición con el CAERO o con su sucesor, el Consejo Estatal para la Paz y el Desarrollo (CEPD), creado en 1997. Rangún rechazó cualquier negociación con coaliciones armadas como el Frente Democrático Nacional, formado en 1976 por los principales ejércitos no comunistas, pero continuó tratando con grupos individuales. Cada acuerdo contenía términos diferentes –ninguno de los cuales ha sido hecho público, aunque se han filtrado algunos detalles–, por lo que en estas áreas ha surgido una desconcertante colección de acuerdos políticos, que llegan hasta la casi total autonomía del Ejército Unido Wa en partes del estado de Shan. En la mayoría de estas antiguas zonas de guerra, los grupos rebeldes fueron autorizados a conservar sus armas, vigilar su propio territorio y utilizar sus soldados como fuerzas de seguridad privada para la protección de las operaciones mercantiles; sin embargo, se estableció que el derecho a llevar armas finalizaría una vez que el proceso de la «Hoja de Ruta hacia una Democracia Disciplinada y Floreciente» estuviera completado, lo que constituye una potencial bomba de relojería. A mediados de 1990, la mayoría de las guerras en las zonas fronterizas habían finalizado y los habitantes podían empezar a construir sus vidas de posguerra en un territorio rebautizado como áreas de autonomía especial o colocarse bajo una administración centralizada o mixta. Sin embargo, los acuerdos de alto el fuego no ofrecían soluciones duraderas a las quejas políticas y económicas que durante mucho tiempo habían alimentado las insurrecciones en Myanmar.

Cuando los combates se detuvieron, los militares birmanos se apresuraron a sacar provecho de acuerdos de explotación de madera, oro y gemas, y a hacerse con el control de las lucrativas rutas comerciales con China y Tailandia. La inversión extranjera fue canalizada hacia empresas conjuntas con holdings militares que desviaron grandes sumas para sus propios propósitos. Aunque estos acuerdos produjeron millones para los generales, crearon pocos puestos de trabajo para los birmanos; las empresas chinas implicadas en las plantaciones de caucho o en los bosques de teca se trajeron sus propios trabajadores. Además de los recursos de sus bosques, en los años noventa en aguas birmanas del mar de Andamán, en el golfo de Mottama, y más recientemente en la bahía de Bengala, se descubrieron grandes reservas de gas natural. Hicieron falta cerca de diez años para que la lluvia de beneficios se materializara: en 1999-2000, el gas natural representaba menos del 1 por 100 de los ingresos por exportaciones, pero en 2006-2007 el porcentaje era del 40 por 100. A finales de 2007 habían llegado cientos de millones de dólares y había 25 plataformas en funcionamiento, explotadas por empresas conjuntas del gobierno

de Myanmar y compañías petrolíferas de Australia, Gran Bretaña, Francia, Canadá, China, Indonesia, India, Malasia, Corea del Sur y Tailandia<sup>28</sup>.

Estas reservas, situadas en una región hambrienta de energía, dieron al CEPD la baza final, y así el régimen ha enfrentado hábilmente entre sí a las empresas energéticas extranjeras. La competencia ha sido encarnizada entre la India y China, especialmente sobre la producción del yacimiento de gas de Shwe en la costa del estado de Rakhine. Con la empresa de exploración conjunta con Daewoo, el régimen ha encontrado cerca de 245 millardos de metros cúbicos de gas natural, con un valor total que se calcula en más de 80 millardos de dólares. Solamente de ese yacimiento, se estima que el gobierno de Myanmar ganará unos 800 millones de dólares anuales desde 2010 hasta 2030. China, jugando su baza de veto en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, parece haber ganado esta lotería, y va a construir un gasoducto de 2.380 kilómetros desde la costa oeste de Myanmar hasta la provincia de Yunan. La India firmó un acuerdo de exploración de gas natural con el CEPD por valor de 150 millones de dólares en medio de las protestas de septiembre de 2007<sup>29</sup>.

### *Nuevos ricos*

Con estos fondos, las *tatmadaw* han acometido una reforma del Estado y la sociedad comparable quizá a la de los británicos después de 1886. El objeto principal de esta reforma ha sido la construcción, más al norte, de Nay Pyi Taw, la flamante nueva capital del país. Realizada a una escala enorme y dotada de autopistas de ocho carriles, el trazado de la ciudad está constituido por cuatro secciones, divididas por funciones: comercio, vivienda, ejército y burocracia. Los privilegios vienen determinados por el rango, de manera que todos los viceministros, por ejemplo, tienen el mismo tipo de casa en el mismo vecindario. Pero incluso Rangún, hasta hace bien poco una pintoresca y decrepita reliquia urbana de los años cincuenta, parece ahora una réplica rápida de Kuala Lumpur, con una erupción de elevados edificios de apartamentos y oficinas, autopistas y atascos de tráfico. Se han construido diez nuevos municipios en las afueras de la ciudad, así como barrios de lujo al estilo de Bangkok, centros comerciales y tiendas de ultramarinos de lujo. Por todo el país se han levantado cientos

---

<sup>28</sup> Mediante una hábil contabilidad, los ingresos procedentes del gas se han convertido en kyats al cambio oficial, lo que significa que, por cada uno de los 2,5 millardos de dólares ganados este año, entraran 6 kyat en el tesoro nacional. Extraoficialmente, el kyat se cotiza sobre los 1.200 por dólar. Sean Turnell, «Burma Isn't Broke», *The Wall Street Journal*, 6 de agosto de 2009.

<sup>29</sup> China puede construir un segundo oleoducto para transportar el petróleo del Golfo desde petroleros atracados en un nuevo puerto en la costa birmana de Rakhine, evitando así el punto crítico del estrecho de Malaca. Ashild Kolas, «Burma in the Balance. The Geopolitics of Gas», *Strategic Analysis* XXXI, 4 (2007). Las cifras pueden exagerar los ingresos futuros, dada la actual volatilidad de los precios de la energía.

de pagodas y hay planes para vincularse al proyecto de Autopistas de Asia. El Ministerio de Información alardea de haber construido 26.127 puentes, 17 aeropuertos, 6.801 escuelas y 188 centros de televisión desde 1988<sup>30</sup>.

Con todo esto se ha producido la aparición de una ostentosa nueva elite: un puñado de familias en la cima del régimen han creado un estilo de vida hollywoodiense, casi tan despilfarrador como el de los famosos –Jennifer Aniston, Woody Harrelson, Sylvester Stallone y otros– que piden su derrocamiento. Oficiales de alto rango esperan recibir tratamiento real, mientras que sus mujeres, hijos, hijas, suegros y primos se han apoderado de las oportunidades de hacer negocios que ha traído la «apertura» de Myanmar, comprando tierras subvaloradas, empresas de piedras preciosas y hoteles, explotando el acceso monopolista a activos y extorsionando a los inversores extranjeros para la creación de empresas conjuntas. Al aprovecharse de sus relaciones con la dictadura, esta clase vive en un universo paralelo repleto de lujo, muy alejado de los problemas del pueblo de Myanmar. Su estatus se halla simbolizado en la extravagante boda de la hija del general Than Shwe en 2008 con un oficial del ejército. La novia, cargada de diamantes, recibió regalos valorados en 50 millones de dólares, mientras que los invitados asistían a un espléndido banquete y una recepción con champán.

Si los ciudadanos no muestran su agradecimiento ante estos hechos, no es solamente porque muchos fueron desplazados forzosamente para hacer sitio a la construcción de estas infraestructuras, u obligados a proporcionar la mano de obra para las florecientes construcciones. Pese a todos sus recursos, el PIB de Myanmar en 2006 era menos de la mitad del de Bangladesh o Laos. Solamente un minúsculo porcentaje de los birmanos se ha beneficiado de la recién descubierta riqueza del país, y el grado de desigualdad se ha disparado en los últimos veinte años. Los campesinos que antiguamente se mantenían con el cultivo del arroz y los municipios rurales del centro de Myanmar han sufrido especialmente con estos cambios. Desde sus inicios, el CAERO/CEPD reguló los precios del arroz, obligando a los agricultores a vender a precios artificialmente más bajos, poniendo en los mercados urbanos y cantinas militares arroz barato pero precipitando a los agricultores a la miseria.

En 2003, el gobierno liberalizó oficialmente el comercio del arroz, pero muchos jefes militares locales han establecido restricciones en su movimiento hasta los mercados, de manera que continúan comprando los excedentes de los agricultores a precios de saldo, a veces incluso por debajo de los costes de producción. Los cultivadores han perdido sus tierras a manos de los prestamistas, quienes, en ausencia de instituciones financieras formales viables, han hecho préstamos con intereses del 10 al 15 por 100 mensual a los agricultores con tierras, pero con un interés del 10 al

---

<sup>30</sup> *Chronicle of National Development*, Myanmar Ministry of Information, 2007.

20 por 100 *diario* para riesgos altos, de deudores sin activos. Como resultado, numerosas familias se han convertido en trabajadores de lo que era su propia tierra. Incluso en el delta del Irrawaddy antes del ciclón, relativamente más rico en arroz, los estudios recientes señalan la generalización de los arrendamientos, la deuda y la inseguridad alimentaria<sup>31</sup>.

A la búsqueda desesperada de fuentes de ingresos alternativas, muchos han mandado a sus hijos fuera a trabajar en fábricas en zonas urbanas o en plantaciones agroindustriales. Millones de birmanos se han trasladado a otros países para trabajar en el servicio doméstico, en la prostitución o en las fábricas. A finales de 2008 había entre 3 y 4 millones de emigrantes birmanos solamente en Tailandia, más del 8 por 100 de la población. En 2005, un informe del Programa de Desarrollo de Naciones Unidas, realizado en colaboración con el gobierno, señaló que el 90 por 100 de la población vivía con menos de 65 céntimos diarios. El hogar medio se gasta tres cuartas partes de su presupuesto en alimentación<sup>32</sup>. De acuerdo con cifras de Naciones Unidas, una tercera parte de los niños de menos de cinco años sufre malnutrición, en una región donde los índices medios de malnutrición infantil están por debajo del 15 por 100. El informe calculaba que cerca de 700.000 personas al año padecían malaria y 130.000 tuberculosis. Las cifras de mortalidad infantil son el doble del porcentaje regional: 109 de cada 1.000 niños mueren antes de los cinco años<sup>33</sup>.

El tejido social de Myanmar central, relativamente intacto hasta 1988, ha sufrido una tensión enorme en el transcurso del programa de liberalización del CAERO. Actualmente, la mitad de los niños birmanos no completa la educación primaria, principalmente porque las tasas de las matrículas, que van a parar a complementar los abismalmente bajos salarios de los profesores, exceden en mucho los ingresos de innumerables familias. Esto, en un país donde los padres harían cualquier cosa para proporcionar una educación a sus hijos. Las familias de clase media del valle del Irrawaddy reúnen a duras penas fondos para mandar a los más jóvenes a trabajar o estudiar fuera del país, ya que no hay futuro para ellos en el esquelético sistema educativo o en la miserable administración pública. En algunos pueblos no quedan jóvenes entre 16 y 30 años. Las esperanzas de una familia pueden desvanecerse por el coste de un funeral, una inundación, una cosecha pobre o incluso una enfermedad común.

En las áreas budistas, los monasterios han proporcionado desde hace mucho tiempo la principal red de asistencia, ofreciendo refugio a las perso-

---

<sup>31</sup> Nancy Hudson-Rodd y Myo Nyunt, «Control of Land and Life in Burma», *Land Tenure Center Brief* 3 (abril de 2001).

<sup>32</sup> UNDP/Myanmar and Ministry of National Planning (Myanmar), «Integrated Household Living Conditions Survey in Myanmar: Vulnerability-Related Information», 8 de marzo de 2006.

<sup>33</sup> «Statement of the UN Country Team in Myanmar on the Occasion of UN Day», Rangún, 24 de octubre de 2007; Department for International Development (UK), «Country Assistance Plan, Burma», Londres, octubre de 2004, p. 3.



nas sin techo y educación a los niños cuyas familias no podían afrontar las tasas de los colegios gubernamentales<sup>34</sup>. Pero, a su vez, los monjes dependían de las comunidades locales para el abastecimiento de arroz, curry y otras provisiones, por medio de limosnas diarias y otras donaciones ceremoniales. Con la profundización del empobrecimiento de los últimos años, muchos de los pobres rurales y urbanos de Myanmar han sido afortunados de conseguir una comida sin carne diaria, y se han sentido avergonzados por no poder dar limosnas a sus *hpongyis* o celebrar ceremonias *shin-pyu* para que sus hijos más jóvenes se convirtieran en *koyin* o monjes novicios. La *sangha* ha sido plenamente consciente de la creciente crisis: por todo el país, los monasterios han sido invadidos por huérfanos, inválidos y pobres desesperados en busca de refugio, cuidados y comida. Pero los monjes han tenido algunas veces que rechazar a quienes buscaban ropa o refugio con ellos, simplemente porque no había suficiente comida para todos.

### *La marcha de los monjes*

El 15 de agosto de 2007, probablemente como una solución *ad hoc* a los problemas de liquidez, el régimen anunció una drástica reducción inmediata de los subsidios al combustible, que provocó una subida de precios del 500 por 100 en la gasolina, el gasoil y el gas natural embotellado. Las consecuencias fueron traumáticas para una economía ya tambaleante. El golpe fue especialmente duro para los más pobres que vivían en la periferia de las áreas urbanas, como los jornaleros de las ciudades-satélite de Rangún, South Dagon, Hlaing Thar Yar o North Okkalapa. Vivían lejos de los posibles lugares de trabajo, donde podían ganar 1.000 kyats diarios (alrededor de 83 céntimos de dólar). La repentina subida de las tarifas del transporte de 100 a 500 kyats recortó severamente sus ingresos, la mayor parte de los cuales ya se iban en la comida y el transporte. Los negocios, los estudiantes y otros también salieron perjudicados. La poca fiabilidad de la electricidad, fuera de la nueva capital de los generales, hace que los generadores diésel sean imprescindibles para que sobreviva cualquier negocio o para que una familia tenga luz después de las seis de la tarde para que sus hijos puedan estudiar.

El 19 de agosto, docenas de activistas organizaron una marcha pacífica y silenciosa por Rangún, para protestar por las nuevas penurias económicas. Entre los participantes había estudiantes de bachillerato y universitarios, miembros de la LND y dirigentes bien conocidos de la «Generación 88», antiguos prisioneros políticos que habían sido encarcelados por su

---

<sup>34</sup> Las iglesias proporcionan servicios similares en regiones con grandes poblaciones cristianas como los estados de Chin, Kachin y los pueblos karen del delta del Irrawaddy. Algunos de los programas de ayuda más efectivos después del Nargis fueron desarrollados por monjes y religiosos cristianos, que previamente habían establecido una red humanitaria interreligiosa.

participación en el levantamiento prodemocrático de 1988; la mayor parte habían sido liberados en 2004, pero hasta la fecha no habían desarrollado ninguna estrategia visible de movilización. En las manifestaciones de Rangún también había un puñado de otros activistas que el año anterior ya habían protestado contra el empeoramiento de la situación económica de los birmanos de a pie<sup>35</sup>. Durante algunos días se siguieron produciendo manifestaciones más pequeñas hasta que una amenazadora nueva milicia, la Swan Arr Shin, que se comportaba de la misma manera que los matones Pemuda Pancasila de Suharto, apareció en escena<sup>36</sup>. Más de un centenar de manifestantes fueron arrestados, incluidos a trece de Generación 88. A pesar de las dificultades, otros manifestantes, entre ellos miembros de la normalmente conservadora pero ocasionalmente politizada *sangha*, dirigieron manifestaciones esporádicas, aunque generalmente pequeñas, en muchas partes diferentes del país. Pocos imaginaban que los monjes empezarían donde los manifestantes de agosto habían acabado.

Nadie sabe cuántos monjes hay en Myanmar en un momento dado, ya que los monasterios están descentralizados y los budistas pueden entrar o abandonar la comunidad libremente en cualquier instante, pero un cálculo razonable estima que pueden ser medio millón<sup>37</sup>. Para algunos observadores, las reformas del CAERO/CEPD –patrocinar monasterios, potenciar especialmente monjes más místicos, «apolíticos»– parecía que habían tenido mucho éxito en cooptar a la *sangha*, ya dividida en nueve sectas que compiten entre sí<sup>38</sup>. Pero eso era subestimar los efectos de la crisis social y económica sobre los propios monasterios. El 5 de septiembre de 2007, justo cuando las protestas por los precios del carburante parecían perder fuerza, varios cientos de *hpongyis* de un gran monasterio en Pakokku se unieron a los residentes laicos en una manifestación local. Pakokku es una ciudad rural con mercado en la provincia de Magway, conocida por sus grandes y muy respetados monasterios educativos, y ahora también por la acelerada pobreza que caracteriza a la mayoría de las ciudades en Myanmar central. Lo

<sup>35</sup> Una de esas protestas, en febrero de 2007, acabó con el pequeño grupo cantando con picardía «¡Larga vida al General Jefe!».

<sup>36</sup> Poco conocida en Rangún antes de 2007, esta milicia había hecho apariciones en las áreas rurales desde 2005. También ha habido informes en regiones étnicamente minoritarias de alistamiento obligatorio en la progubernamental Pyi-Thu Sit-Tat (Milicia Popular).

<sup>37</sup> Se espera que todos los niños budistas pasen unos cuantos meses en un monasterio como *koyin*. A los diecinueve años pueden ser ordenados *hpongyis*, pero esto no supone renunciar para siempre a la vida secular. Muchos hombres regresan a la comunidad de monjes por periodos cortos, para estudiar, encontrar un respiro o prepararse para cambios importantes como el matrimonio o la emigración. Como era de esperar, en Myanmar las estadísticas sobre religión son poco fiables. Los dirigentes birmanos probablemente inflan la proporción de budistas; por otro lado, mientras que las ONG birmanas y occidentales asumen generalmente que las minorías kachin, chin y karen son cristianas, la mayoría de karen son realmente budistas. Ardeth Maung Thawngmung, *The Karen Revolution*, Washington DC, 2008.

<sup>38</sup> Juliane Schober, «Buddhist Visions of Moral Authority and Modernity in Burma», en Monique Skidmore (ed.), *Burma at the Turn of the 21st Century*, Honolulu, 2005, pp. 113-132. Véase también Ingrid Jordt, *Burma's Mass Lay Meditation Movement. Buddhism and the Cultural Construction of Power*, Athens (OH), 2007.

que ocurrió a continuación no está completamente claro, pero parece que la policía o los soldados utilizaron balas explosivas y de goma por encima de las cabezas de los manifestantes. Hay informes de que cuando éstos no se dispersaban, las fuerzas de seguridad, incluidos matones de un grupo local del Swan Arr Shin, agredieron a varios monjes, y hay un informe sin confirmar sobre la muerte de un *hpongyi*. Al día siguiente, cuando una delegación de funcionarios del ayuntamiento visitó el monasterio de Maha Visutarama, unos monjes airados los retuvieron como rehenes, exigiendo una disculpa oficial por los apaleamientos. El 9 de septiembre circulaba por Internet una declaración de la «Alianza de todos los Monjes Budistas de Birmania» –un grupo previamente desconocido, probablemente formado por los monjes más jóvenes, más radicalizados que la mayoría– dando un plazo hasta el 17 de septiembre para que el régimen se disculpara y pidiendo una reducción de los precios de mercancías y carburantes.

Sin disculpas a la vista, *hpongyis* en Rangún, Mandalay, Sittwe y un puñado de otras ciudades dieron la vuelta a sus cuencos (llamados en pali, el lenguaje religioso del budismo birmano, *patta-nikkujjana-kamma*) como símbolo de su rechazo a aceptar donaciones del personal militar y sus familias, negándoles así la capacidad de adquirir «mérito» o *kbuto*<sup>39</sup>. En Chauk (como en Pakokku, en el departamento de Magway) y Kyaukpadaung (departamento de Mandalay), los monjes empezaron sus procesiones el 17 de septiembre, y la *sangha* de Rangún se unió al día siguiente. Durante varios días, un número creciente de *hpongyis* de todo el departamento de Rangún desfilaron de modo ordenado, cantando las oraciones de la *metta sutta* de amor y bondad. El ritmo de las protestas era significativo: el 18 de septiembre era el aniversario del golpe que llevó a los generales de vuelta a la política directa en 1998. Las marchas llegaron al final de una dura estación de lluvias, especialmente extraordinarias en Rangún. En vez de meditar en el confort y refugio de sus monasterios, grandes procesiones de monjes vestidos solamente con sus túnicas granates y sus sandalias desfilaron por las calles de Rangún en medio de aguaceros torrenciales. A veces tuvieron que caminar con el agua por la cintura en una ciudad abandonada por su gobierno y cuyas alcantarillas presentan un deficiente mantenimiento. Lo hicieron así en nombre del sufrimiento del pueblo de Myanmar. En pocos días, a los monjes se les unieron decenas de miles de ciudadanos que formaron cadenas humanas de protección a lo largo de las procesiones. Algunas de ellas fueron más allá de las exigencias originales de los manifestantes (restauración de los subsidios a los carburantes y una disculpa por lo sucedido en Pakokku) para incluir la reforma democrática y el «cambio de régimen». Pronto circularon en Internet imágenes de las protestas, recogidas por teléfonos móviles y un sinnúmero de cámaras digitales, que fueron aireadas por redacciones extranjeras.

---

<sup>39</sup> En su clásica *History of Modern Burma*, John Cady dice que, a lo largo de la historia del país, el boicot de los cuencos fue utilizado por los monjes en «una comunidad maligna necesitada de ser disciplinada efectivamente» (p. 51).

## Represión

Los generales tardaron una semana en responder a las crecientes protestas. Tras haber trasladado en 2005 a sus familias, a los burócratas y a sus amiguetes a las comodidades de Nay Pyi Taw, el régimen había perdido contacto con los acontecimientos en la mayor conurbación del país. Desde hace mucho tiempo, el militar birmano no fomenta la trasmisión de las malas noticias por la cadena de mando; a medida que la economía rural se deterioraba, la jefatura ha ido recibiendo cada vez menos información precisa, de guarniciones regionales o de funcionarios civiles con conocimiento de primera mano, sobre el empeoramiento de la situación sobre el terreno. El desmantelamiento del aparato del Servicio de Inteligencia en 2004, tras una lucha de poder entre Than Shwe y Khin Nyunt, ha exacerbado esta ignorancia<sup>40</sup>. En consecuencia, los generales perdieron en agosto y septiembre de 2007 evidentes oportunidades de mejorar la situación. Podrían haberse disculpado ante los monjes de Pakokku y haberles ofrecido suculentas limosnas, o haber cerrado los monasterios de Rangún al comienzo de las protestas. Cuando el régimen comprendió la escala del descontento, las manifestaciones habían adquirido un impulso propio.

El 24 de septiembre, el brigadier general Thura Myint Maung, ministro de Asuntos Religiosos, proclamó que las protestas eran el trabajo de «elementos destructivos internos y externos», el lenguaje de la Junta para los enemigos del Estado. Prometiendo una intervención «de acuerdo con la ley», la Junta presionó al Comité Estatal de la Sangha Maha Nayaka, formado por la rotación de los *hpongyis* más antiguos, para que ordenara a todos los monjes que se quedaran al margen de los asuntos seculares. La tarde siguiente, el régimen desplegó treinta y tres camiones con altavoces para recorrer los barrios de Rangún, transmitiendo el comunicado de un nuevo toque de queda nocturno y resucitando su prohibición de reuniones públicas de más de cinco personas. Mientras tanto, tomaron posiciones tropas de asalto de la policía y del ejército. El 26 de septiembre, la policía antidisturbios y las tropas de combate dispararon balas de goma principalmente, pero también fuego real, sobre manifestantes desarmados, alcanzándoles en varias ocasiones. Actuando con órdenes que indudablemente venían de Than Shwe, las fuerzas de seguridad asaltaron la noches del 26 y 27 de septiembre los monasterios de Rangún, y en algunos casos desencadenaron una brutalidad gratuita sobre *hpongyis* dormidos. Esa noche, fueron arrestados cientos de monjes, mientras que miles más escaparon a ciudades y pueblos del campo por todo el país. El 27 de septiembre, las tropas de nuevo apalearon y dispararon a los manifestantes en diversos lugares. Algunas víctimas fueron inocentes transeúntes que se encon-

---

<sup>40</sup> Khin Nyunt y su familia fueron arrestados y más de 600 oficiales fueron encarcelados. En octubre de 2007, muchos airados residentes de Rangún me dijeron que nada de esto hubiera pasado si él hubiera estado en el poder, que él hubiera comprendido la seriedad de la situación y se habría disculpado. Para más antecedentes véase Kyaw Yin Hlaing, «Myanmar in 2004: Another Year of Uncertainty», *Asian Survey* XLV, 1 (2005), pp. 174-179.

traron en el lugar equivocado en el momento equivocado. Otros manifestantes fueron señalados para asesinarlos, probablemente identificados como dirigentes o «elementos destructivos» de una u otra clase.

Al menos treinta personas murieron en la represión, entre ellas un fotógrafo japonés. En las siguientes semanas, las fuerzas de seguridad sembraron el terror con incursiones tras el toque de queda sobre más de cincuenta monasterios y cientos de hogares. Utilizando las grabaciones de vídeo y las fotografías enviadas por correo electrónico y colgadas en *blogs* y páginas de noticias, el régimen apuntó hacia los sospechosos de dirigir o participar en las protestas. Siguiendo la tradición de sus predecesores coloniales británicos, el personal de seguridad reunió a miembros de las familias de los sospechosos y los retuvo como rehenes hasta que los objetivos abandonaran sus escondites. En Rangún, por lo menos tres mil personas fueron arrestadas y acusadas de terrorismo. Fueron detenidas e interrogadas en seis campos de detención montados apresuradamente alrededor de la ciudad. Una docena o más de personas, incluidos ocho monjes, murieron durante su detención<sup>41</sup>. Dos semanas después, el embajador de Myanmar en Naciones Unidas podía anunciar confiadamente un regreso completo a la «normalidad».

En mayo de 2008, cuando el ciclón Nargis y la subida de unos 3,5 metros del nivel del mar azotó el delta del Irrawaddy y mató a 200.000 personas, estaba claro que el régimen no sólo había capeado la tormenta del septiembre anterior, sino que también sabría manejar el oprobio que se le avecinaba tras el paso del ciclón. Aunque las conversaciones de Ban Ki-moon con los dirigentes de la Junta produjeron visados para docenas de expertos humanitarios extranjeros, los generales eludieron más concesiones e insistieron en que ellos se harían cargo de los necesitados. (El 30 de mayo, *The New Light of Myanmar* reprendía a las víctimas por ser demasiado dependientes de la ayuda extranjera: «el pueblo de Myanmar puede fácilmente conseguir pescado para los platos simplemente pescando en los campos y acequias. A principios del monzón, abundan las grandes ranas comestibles».) De cualquier forma, una vez que la fase de emergencia finalizó, los donantes internacionales se mostraron menos dispuestos a asumir compromisos a largo plazo necesarios para la rehabilitación y recuperación. A finales de 2008 habían desembolsado solamente la mitad de los fondos solicitados en el llamamiento de Naciones Unidas. La ayuda a los agricultores quedó especialmente abandonada.

---

<sup>41</sup> Este relato de las protestas y de la represión está basado en la investigación efectuada en Myanmar en noviembre-diciembre de 2007, enero-marzo de 2008 y octubre de 2008. También he recurrido a: Paulo Sérgio Pinheiro, «Report of the Special Rapporteur on the Situation of Human Rights in Myanmar», UN Human Rights Council, 5 de diciembre de 2007, y Human Rights Watch, «Crackdown: Repression of the 2007 Popular Protests in Burma», diciembre de 2007.

*Fuentes de poder*

Dentro y fuera del país, la euforia del momento, cuando en septiembre de 2007 a las marchas de los monjes se les sumaban cada vez más multitudes de ciudadanos esperanzados, ocultaba la improbabilidad de un cambio político significativo. El régimen militar de Myanmar no estaba desmoronándose. En algunos aspectos, su posición incluso se ha fortalecido en las dos últimas décadas. Las fuentes de su poder pueden rastrearse hasta sus orígenes históricos. El Estado colonial que le precedió había decapitado el orden social autóctono e instituido una política de división étnica –razas «marciales» fronterizas contra el centro– y de gobierno extremista, incluso para las pautas imperiales. El orden británico se hundió arrasado por la guerra, sin haber establecido la típica plataforma de relevos poscoloniales. El resultado, cuando los japoneses se retiraron, fue un vacío institucional y un polvorín étnico. En estas condiciones, el ejército birmano pronto apareció como el mayor, realmente el único, sostén creíble de la unidad nacional y de la identidad patriótica, mientras que su promesa de una ruta veloz hacia la modernidad le dio aún más atractivo popular.

El régimen de Ne Win era sistemáticamente autoritario, hermético y desconfiado de los forasteros, no sin razón histórica; pero, aunque los conflictos rugían sin cesar en las regiones fronterizas, derramó relativamente poca sangre birmana. Al poner fin a la lucha étnica, el CAERO y su sucesor el CEPD han neutralizado a los enemigos más decididos del régimen, reforzando cualitativamente su posición nacional. En este aspecto, cabe destacar dónde no hubo marchas de monjes en septiembre de 2007. La geografía de la protesta reproducía casi de manera isomórfica la división administrativa de hace 120 años, separando a la Birmania ministerial de las Áreas excluidas<sup>42</sup>. Las protestas de septiembre se desarrollaron principalmente en los territorios del centro, que desde comienzos del siglo xx han visto movilizaciones populares, en torno a reivindicaciones políticas y económicas, en todas las décadas. Por el contrario, las quejas de las poblaciones locales a lo largo de las fronteras con la India, China y Tailandia históricamente tendían a movilizarse tras demandas protonacionales de autonomía frente a Rangún.

Durante un siglo, el contraste entre la modernidad de la mayoría del centro de Birmania y el descuido y retraso de las regiones de las colinas ha sido un hecho político. Sin embargo, el panorama cambió cuando finalizaron las guerras en las regiones fronterizas, a pesar de los defectos de los acuerdos de alto el fuego. Desde finales de los años ochenta, la topografía nacional del desarrollo y de la generación de riqueza ha sufrido una virtual inversión, situando partes de las regiones fronterizas al frente de las pocas oportunidades económicas que existen en este país realmente

---

<sup>42</sup> Hubo unas cuantas excepciones en áreas de nacionalidades étnicas como Myitkyina, en el estado de Kachin.

pobre. Los grandes ganadores han sido un puñado de dirigentes que han pactado el alto el fuego, los comandantes militares regionales, las compañías madereras y mineras chinas y tailandesas, y los señores de la droga; sin embargo, muchos habitantes de las zonas rurales han aprovechado la oportunidad para intentar abrirse camino después de décadas de inseguridad. En algunas de estas regiones, la pobreza está muy extendida y, de acuerdo con la mayoría de los criterios, es mucho más endémica que en el centro del país<sup>43</sup>. La clave para explicar su relativo silencio en septiembre de 2007 está en que para los trabajadores agrícolas, los comerciantes, los artesanos y los trabajadores de cuello blanco de estas regiones, la opresión y la explotación no provienen únicamente del régimen central, sino de un abanico de otras fuentes: antiguos comandantes rebeldes, dirigentes tradicionales, autoridades religiosas, inversores extranjeros, empresarios, traficantes de seres humanos y señores de la droga, que son los que pueden proporcionar la única fuente disponible de ingresos a poblaciones escasamente insertas en la economía formal.

Después de casi medio siglo en el poder, las *tatmadaw* de Myanmar mantienen la iniciativa política. Tras largas deliberaciones, la Convención Nacional establecida en 1993 finalmente concluyó su trabajo en agosto de 2007. Se anunció que la Constitución (todavía sin publicar) se sometería a referéndum en mayo de 2008, al cual seguiría la convocatoria de elecciones generales en 2010. A pesar del desastre del ciclón Nargis, el referéndum siguió adelante como estaba previsto, y la prensa gubernamental informó que había sido aprobada por el 92 por 100 de los votos, con una participación del 98 por 100. Después de muchas redacciones, la Constitución, que ocupa ahora 194 páginas, asigna un cuarto de los escaños en las legislaturas nacionales y provinciales a los militares, que votarán bajo la disciplina del ejército. El comandante en jefe retiene el derecho a declarar el estado de emergencia cuando le parezca, y a nombrar ministros del gabinete sin la aprobación del poder legislativo<sup>44</sup>. Hasta la fecha no se ha promulgado ninguna ley electoral que defina las reglas de la campaña electoral de 2010, pero, en general, se supone que se impedirá la participación de la LND.

El régimen ha fortalecido aún más su posición con la creación de una especie de protopartido, la Asociación para la Unión Solidaria y el Desarrollo (AUSD), fundada en 1993 para «organizar a la gente a fin de que tenga fe en las políticas de la nación y se involucre en ellas con toda su fuerza para desarrollarlas»<sup>45</sup>. La AUSD afirma contar ahora con más de 25

---

<sup>43</sup> En 2005, la investigación del UNDP/CSO encontró que la proporción de gente que vivía por debajo del umbral de pobreza era del 52 por 100 en el estado de Eastern Shan, y del 70 por 100 en el estado de Chin.

<sup>44</sup> Véase el análisis de la nueva Constitución en International Crisis Group, «Myanmar: Towards the Elections», *Asia Report* 174, 20 de agosto de 2009.

<sup>45</sup> *The New Light of Myanmar*, 23 de mayo de 2006; sobre su fundación, véase *The New Light of Myanmar*, 16 de septiembre de 1993.

millones de miembros, incluidos empleados del gobierno (algunos de los cuales no saben que lo son), hombres de negocios, profesores y estudiantes. Su afiliación les proporciona acceso a servicios sociales, licencias administrativas y oportunidades educativas. En algunos distritos, la rama local de la AUSD tiene mayor influencia que la administración local, pero en la mayoría hay un amplio solapamiento de personal entre la AUSD, los funcionarios locales y los intereses comerciales. La AUSD ha empezado a desplegar su actividad en terrenos explícitamente políticos, inmiscuyéndose en el acoso a los dirigentes opositores o en los proyectos de ayuda del exterior, y, últimamente, en la creación de la milicia Swan Arr Shin. Puede confiar en su éxito en las elecciones legislativas de 2010.

A corto plazo, 2010 puede ser la causa de más conflictos en las regiones fronterizas. En abril de 2009, a punto de concluir el proceso de la «Hoja de Ruta», la Junta exigió que las fuerzas minoritarias se desarmaran y colocaran sus tropas bajo el mando central como una nueva Fuerza de Vigilancia de la Frontera. Algunos de los grupos más pequeños accedieron, pero por lo menos cuatro grandes fuerzas hasta ahora han rechazado esta opción y se han reagrupado en el Frente por la Paz y la Democracia de Myanmar<sup>46</sup>. A medida que se aproximaba el plazo, unidades de artillería birmanas ocuparon posiciones alrededor de las zonas autónomas de los grupos recalcitrantes, entre ellos los wa y los kachin. El 8 de agosto de 2009, las *tatmadaw* sacaron partido de una lucha interna por el poder dentro del grupo de alto el fuego kokang para entrar y derrocar a su líder. Miles de habitantes de esa zona huyeron atemorizados por la frontera china. Sin embargo, los otros tres miembros del Frente por la Paz y la Democracia ofrecieron poco apoyo a los kokang durante la crisis, más allá de un comunicado de prensa conjunto<sup>47</sup>.

### ¿Oposiciones?

En las regiones centrales, existe una ira y un desprecio popular generalizados por la dictadura, y muchos birmanos se enorgullecen de «las formas diarias de resistencia», disfrutando, por ejemplo, con vídeos en los que quizá se recogen las meteduras de pata de los militares. Pero la fuerza ne-

---

<sup>46</sup> Estas cuatro fuerzas son el Ejército Unido del Estado Wa, que cuenta con 15.000-20.000 hombres; la Organización para la Independencia de Kachin (OIK), que oscila entre los 5.000-6.000 combatientes; el Ejército de la Alianza Democrática Nacional Estado Oriental Shan, cuyos efectivos están por debajo de los 2.000 hombres, y el grupo de alto el fuego kokang, que oscila entre los 1.000 y 1.500 combatientes. Véase Tom Kramer, «Burma's Cease-fires at Risk», Transnational Institute, Amsterdam, septiembre de 2009.

<sup>47</sup> El Ejército Unido del Estado de Wa envió tropas a Kokang a principios de agosto, pero los dirigentes wa insistieron en que estaban allí para mediar entre el ejército birmano y el kokang, y se retiraron sin disparar un solo tiro el 28 de agosto, cuando concluyeron que su mediación había fracasado. Un pequeño número de soldados wa se quedó en la retaguardia para proteger un puente de valor estratégico para ellos, pero no pelearon en defensa de los kokang. Kramer, «Burma's Cease-fires at risk», cit.



gativa del régimen todavía se mantiene. La Junta puede recurrir a décadas de desconfianza para mantener las divisiones entre una Liga Nacional por la Democracia dominada por los birmanos y los grupos militantes de las minorías, así como a alimentar las diferencias existentes entre estos últimos. Ha sobrevivido no porque no se haya topado con críticas, sino porque a sus múltiples oponentes (LND, *sangha*, grupos minoritarios, organizaciones del exilio) les ha resultado imposible unirse entre sí. En consecuencia, ningún poder equivalente es capaz de desafiar su dominio a escala nacional. Cuando surgen desafíos parciales, los generales son hábiles a la hora de gestionarlos –como sucedió con las protestas estudiantiles de 1996 en Rangún o con las de los monjes en 2007– mediante una combinación de soborno y represión. Al hacerlo, pueden recurrir a un abanico de medidas de pacificación que se remontan hasta Crosthwaite<sup>48</sup>.

Los gobiernos occidentales y los grupos birmanos en el exilio insisten al unísono en que el poder debería transferirse a la LND, la única entidad que consideran legítima. Desafortunadamente, la LND no se parece ya a ninguna clase de partido político. Hace más de una década, después de que montones de sus parlamentarios hubieran sido encarcelados o forzados a exiliarse, Aung San Suu Kyi y sus ancianos lugartenientes impusieron un áspero centralismo sobre el pequeño número de parlamentarios todavía en activo y expulsaron a aquellos que disentían, acabando con cualquier pretensión de democracia interna. Con Suu Kyi bajo arresto domiciliario durante prácticamente la mayoría de las dos últimas décadas, y sus «Tíos», como se llama a los octogenarios del Comité Central Ejecutivo, careciendo tanto de imaginación como de seguidores, la LND no es ya una fuerza de movilización. Estaba tan fuera de onda como los generales cuando en agosto de 2007 las subidas de precio de los carburantes diezmaron la economía; un portavoz de la LND llegó a denunciar la protesta dirigida por la Generación 88. Poco después, el «Ala Joven» abandonó el partido. Suu Kyi conserva la admiración de la mayoría de los birmanos, incluidas las minorías. Pero, entre estas últimas, muchas son reticentes cuando se llega a la pregunta sobre su aptitud y la de la LND para acceder al gobierno. No han olvidado que los «Tíos» son antiguos oficiales que dirigieron las campañas contra la insurgencia de los Cuatro Cortes en las regiones fronterizas, mientras que la LDN nunca ha considerado en serio las demandas federalistas.

La *sangha* pudo y todavía puede apelar a profundas reservas de autoridad moral en su crítica al régimen, pero, sin embargo, no puede ser otra cosa que un órgano de disidentes o de cómplices del poder gobernante. Ocasionalmente monjes individuales han sido dirigentes de la resistencia, pero en los últimos cien años ninguno ha representado una amenaza se-

---

<sup>48</sup> El CAERO invocaba con regularidad la Village Act (1907) y la Towns Act (1907), leyes que permitían a los dirigentes locales exigir trabajos obligatorios a los residentes. Martin Smith plantea el conflicto de «gestión» en *State of Strife. The Dynamics of Ethnic Conflict in Burma*, Washington DC, 2007.

ria para la elite gobernante. Como se vio en septiembre de 2007, un sector de la *sangha* todavía está dispuesto a dar voz a la desesperación social que ha venido creciendo durante los últimos quince o veinte años. Pero cualquiera que sea la influencia moral que pueda haber tenido con su boicot de las limosnas de los *lu-gyi*, su coraje no fue suficiente para hacer tambalear a las *tatmadaw*, menos aún para derrocarlas.

Las fuerzas de oposición mejor organizadas del país son también las más divididas. Muchos antiguos grupos insurgentes, 17 por lo menos, negociaron acuerdos separados de alto el fuego que, en general, les permitieron conservar un ala tanto civil como militar<sup>49</sup>. Se muestran más que dispuestas a movilizarse alrededor de quejas particulares y pueden ser una costosa molestia para el régimen, a menudo desproporcionada respecto a su fuerza militar real, perturbando lucrativas rutas comerciales y concesiones sobre recursos naturales. Pero sin verdaderas alianzas con el centro de Birmania, no pueden amenazar al régimen. En cualquier caso, la posición de los dirigentes de las minorías étnicas se está volviendo cada vez más difícil. Hace una generación, llevaron a sus seguidores de las tierras fronterizas a firmar un alto el fuego con promesas de paz y desarrollo, pero la vida en estas regiones sigue siendo precaria ante la creciente inseguridad alimentaria, las enfermedades y la explotación de las empresas madereras y mineras tailandesas y chinas. Muchos antiguos dirigentes rebeldes se encuentran ahora frente a rivales internos o a críticas de la diáspora, que les acusan de colaboración o de estar «demasiado cercanos» al CEPD. La exigencia de que se desarmen y reagrupen como una fuerza fronteriza bajo el mando central, aumenta enormemente esas presiones. Por otra parte, en todas estas regiones hay gran cantidad de gente que se define a sí misma como étnicamente diferente del grupo que da nombre a la zona autónoma posterior al alto el fuego. Esto proporciona al CEPD un abanico de posibles aliados a los que cortejar en una estrategia de divide y vencerás, mientras que las luchas por el poder internas de los grupos que acordaron el alto el fuego pueden crear pretextos para que las *tatmadaw* vuelvan a entrar en el territorio. De nuevo, si las minorías optan por resistirse al desarme, pueden seguir la misma suerte que los kokang.

Un cuarto frente de oposición está formado por los exiliados y por las redes de apoyo transnacionales que los han apoyado y entrenado. La valerosa juventud del levantamiento de 1988 que huyó del país se las ha arreglado para hacer que «Birmania libre!» sea una bandera tan común en los círculos ilustrados occidentales como «Tíbet libre!», y ha creado agencias de comunicación muy profesionales como *Mizzima* y *Irrawaddy*. Pero su discurso, formulado en gran parte en términos de «cambio de régimen», a menudo se reduce a narrativas ahistóricas, fácilmente digeribles para las

---

<sup>49</sup> Cualquier intento de estimar el número concreto de grupos es en cierto modo engañoso, dado que el régimen se las ha arreglado en diversas ocasiones para provocar la escisión de pequeñas facciones, realizando a veces espléndidas ceremonias de alto el fuego únicamente para unas cuantas docenas de soldados.

audiencias occidentales dispuestas a firmar peticiones *on-line* o unirse a campañas de medios de comunicación. Las decenas, quizá centenas de millones de dólares gastados en campañas a favor de la democracia fuera de Birmania pueden haber proporcionado talentosos exiliados jóvenes con un útil entrenamiento técnico y educación superior, pero todavía tienen que producir organizaciones capaces de promover un cambio político significativo dentro del país. En la medida en que sus tácticas se han basado en las sanciones económicas de los gobiernos occidentales, pueden haber tenido un efecto perjudicial al dañar las oportunidades de los pequeños agricultores, artesanos y comerciantes, mientras fortalecen el poder de los generales más xenófobos, que continúan llenándose sus bolsillos con acuerdos de exportación de mercancías. En muchos casos, el CEPD se las ha arreglado para convertir los embargos, las restricciones a los viajes y las resoluciones del Consejo de Seguridad en ventajas a su favor. Desde el exterior, los partidarios de estas iniciativas continúan presionando a favor de medidas mejores, más «inteligentes», que finalmente propinen a la Junta un golpe demoledor, pero, dentro del país, la política de sanciones de Estados Unidos y Gran Bretaña se considera definitivamente fracasada para provocar una reforma democrática en Myanmar.

Sin embargo, el general en jefe no puede dormir tranquilo en su cama. Ningún dirigente de la Birmania poscolonial ha dejado su posición sin perder su prestigio, los bienes de su familia, su estatus e incluso su libertad. Después de que U Nu fuera expulsado de su cargo en 1962, pasó cuatro años en la cárcel. En la década de los setenta intentó organizar una malhadada ofensiva armada contra el PPSB de Ne Win. A pesar de ser un anciano débil cuando se produjo el levantamiento de 1988, se declaró a sí mismo primer ministro de nuevo, aunque pocos le prestaron mucha atención. Murió en 1995. Después de la renuncia de Ne Win en julio de 1988, el antiguo dictador acabó sus días en reclusión viendo vídeos, mientras decaía su influencia sobre la nueva generación de generales en el CAERO. Murió solo en medio de la mayor irrelevancia en 2002. Sus hijos y nietos, durante tanto tiempo acostumbrados a sus privilegiadas vidas como primera familia del país, acabaron en la cárcel acusados de incubar un estafalario golpe de Estado que implicaba «magia negra, adivinos y tres pequeñas muñecas que representaban a los tres generales de más rango»<sup>50</sup>. El general Saw Maung, sucesor de Ne Win, fue expulsado del CAERO en 1992 y vivió en una especie de arresto domiciliario hasta su muerte en 1997. Khin Nyunt, probablemente el único rival de Than Shwe en los últimos veinte años, fue arrestado en 2004 en compañía de su mujer, sus dos hijos, su hija, sus yernos y su adivino. Fue acusado de corrupción, pero su verdadero crimen fue que se había mostrado partidario de la «línea blanda» y se pensaba que estaba deseando alcanzar un compromiso con Suu Kyi. Además, sus archivos en

---

<sup>50</sup> En diciembre de 2008, la hija de Ne Win, Sanda Win, fue liberada después de seis años bajo arresto domiciliario. Su marido y sus tres hijos permanecen encarcelados. Los cargos aparecen en *The New York Times*, 27 del septiembre de 2002.

el Servicio de Inteligencia Militar contenían trapos sucios sobre los militares, incluidos Than Shwe y el vicepresidente del CEPD, el general Maung Aye. El General en Jefe es muy consciente de estos hechos y ni él ni su insaciable familia se irán sin pelear.

Than Shwe ha sido responsable de la dilapidación de los recursos del país: grandes extensiones de bosques han sido taladas, sus ríos dragados a la búsqueda de oro y de la minería del jade para la exportación. Incluso el Irrawaddy, la arteria simbólica de la nación, está al borde de ser represado cerca de su nacimiento en el estado de Kachin, ya que las compañías chinas buscan producir electricidad para la cercana Yunnan. Esto ha provocado un empobrecimiento sin precedentes de las zonas central y sur del país, el centro histórico, como lo definen los birmanos. En septiembre de 2007, los medios de comunicación occidentales estaban deseando concluir que el mensaje de los monjes sobre el sufrimiento era una reivindicación en pro de los «derechos humanos» y de la «democracia», y que constituía una nueva revolución de colores en marcha. Los manifestantes sin duda llevaron muchas alternativas a las calles, pero sus principales reivindicaciones eran económicas, centradas en los precios de los carburantes y el sufrimiento ordinario: se trataba de una llamada a la compasión. Las protestas reflejan la sensación de que el que fuera orgulloso corazón de Myanmar se tambalea al borde de la catástrofe económica y social.

Un desafío real al régimen tendría que superar las profundas divisiones alimentadas por los británicos, cuya continuación con los *thakins* y sus sucesores militares constituye el gran fracaso de Myanmar. Necesitaría cohesionar tanto a las minorías y al profundamente empobrecido centro, como a sectores de las fuerzas armadas, en un programa económico que cicatrizará las enormes desigualdades y apoyara un acuerdo constitucional federal y democrático. Si esto es pedir demasiado, los críticos angloamericanos, y especialmente los británicos, deberían mirarse en el espejo. El repertorio de división étnica y represión estatal que utilizan las *tatmadaw* refleja el legado de su propio gobierno del país.